

Un manifiesto del P. C. de Francia

"La burguesía ha conducido a nuestro país al borde del abismo"

España Popular

SEMENARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I. - NUM. 19

Gerente: JOSE ARMISEN
Redactor Jefe: J. IZCARAY

MEXICO, D. F., 25 DE JUNIO DE 1940

Redacción y Administración:
CALLE ROSALES, NUM. 2. - DPTO. 3

10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2.ª clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

LOS PUEBLOS Y SU LUCHA POR LA PAZ

La reacción francesa ha sido derrotada en su choque con su rival imperialista de Alemania. En primer lugar, hemos de decir que ningún revolucionario sentía el menor dolor por el hundimiento militar de la burguesía imperialista francesa.

Esa burguesía, como la alemana, como la inglesa, como la italiana, lanzó a su pueblo a la guerra para conseguir objetivos imperialistas, por los mercados, por las materias primas, por la explotación de las colonias, por la dominación del mundo. Antes de la guerra y en la guerra ha reaccionado una política criminal. La verdadera guerra la ha hecho contra su propio pueblo. Decenas de millares de trabajadores franceses, luchadores por la paz y por la libertad de su país han sido fusilados o arrojados a las cárceles, o despedidos de sus lugares de trabajo. La vanguardia del pueblo francés, el glorioso Partido Comunista de Francia fue declarado fuera de la legalidad y perseguido con saña y crueldad inicu. Las libertades alcanzadas por el pueblo francés a costa de siglo y medio de luchas han sido barridas. Esta política puso bien a las claras desde el primer momento cuáles eran los objetivos que la reacción francesa perseguía al hacer la guerra: se trataba de los objetivos anteriormente citados y de otro que se quería encubrir con frases demagógicas: el objetivo de aprovechar la guerra para ejercer una represión sin precedentes sobre el pueblo francés, el objetivo de aprovechar la guerra para retrotraer a Francia a los tiempos de la esclavitud más negra. Con esos fines se lanzó a la guerra imperialista la burguesía reaccionaria francesa.

Mas los hechos demuestran que el pueblo de Francia no se ha prestado a dar su vida por el imperialismo franco-alemán. Lo que no quiere decir que el pueblo francés se someta ahora a la invasión extranjera.

El pueblo francés, el pueblo de la Bastilla, el pueblo de Valmy, el pueblo de la Comuna hoy ve cómo se cierne sobre él la amenaza de la ocupación militar de su territorio por parte del imperialismo alemán. Centenares de miles de franceses han muerto en los campos de batalla por los intereses de los banqueros de Europa, millones de hijos del pueblo francés cruzan los caminos de Francia, sin hogar, sin pan, perseguidos como perros por el ejército nazi y por la propia reacción francesa. ¡Hambre, miseria, ruina, muerte; el espectro de la esclavitud más negra cerniéndose sobre todo un pueblo!

Y cabe que nos preguntemos: ¿Quién o quiénes son los responsables de esta tragedia? El pueblo francés y todos los pueblos lo saben con certeza absoluta. En este horror sin nombre que sufre el pueblo francés hay un tremendo responsable: la burguesía imperialista francesa.

El imperialismo francés lleva a su pueblo a una guerra que no quería, a una guerra criminal e injusta. Antes de la guerra, los gobernantes franceses, los Daladiers, los Bonnets, los Reynauds, los Blums

y los Petains, los que acusan de traición a los comunistas, defensores de la independencia y de la libertad de Francia en primera fila, se entregaron a la miserable labor de fortalecer a Hitler, de fortalecer al fascismo germanoitaliano contra los pueblos de Alemania e Italia, contra los pequeños países que Hitler y Mussolini agredían, contra el propio pueblo francés, siempre con la esperanza de lanzar contra la U. R. S. S. la fuerza expansiva del imperialismo germanoitaliano. Los de España, Austria, Checoslovaquia, y Albania sabemos bastante de esto.

En esta miserable labor reaccionaria, en la represión contra el pueblo francés y en la carrera de la guerra, los imperialistas franceses fueron frenéticamente auxiliados por sus ayudas de cámara los jefes de la socialdemocracia: los Blums, los Jouhaux y los Faures, que, como sus colegas los santones socialdemócratas de 1914, han vuelto a cometer la más inicua de las traiciones.

El carácter imperialista de la guerra queda hoy con motivo de la capitulación de la burguesía francesa más patente, más indudable que nunca. No se conocen aún en toda su magnitud las condiciones que impone el imperialismo alemán, mas todo hace prever que se tratará de condiciones leoninas que signifiquen en realidad el sojuzgamiento del pueblo francés. La ultrarreaccionaria burguesía alemana había mucho del tratado de Versalles, sobre todo, naturalmente, durante estos últimos días. Bien. Fue aquel tratado una imposición criminal del imperialismo franco-alemán que se lanzó a sojuzgar al pueblo germano. Los comunistas franceses y alemanes asistieron por sus pueblos, lucharon contra esa iniquidad. Mas si aquél fué un acto criminal y vergonzoso, no menos vergonzosas y criminales son las condiciones que la burguesía imperialista alemana proyecta imponer al pueblo francés, cuyas fuerzas no han podido vencer las doscientas familias, cuyas fuerzas, a pesar de los golpes sufridos, continúan revolucionariamente en pie. Si, será el pueblo el que enfrentado a la reacción interior y a los intentos de dominación por parte del fascismo alemán, sabrá defender su libertad.

Los comunistas tenían y tienen exacta razón cuando afirman que eso que los imperialistas llaman la "paz", se hace tras la destrucción de países enteros, tras la muerte de millones de hombres y a costa de la independencia y la paz de los pueblos. La guerra imperialista lleva en sí el germen de futuras guerras imperialistas. Tenían y tienen exacta razón los comunistas cuando afirman que son los propios pueblos los que han de lograr la paz, luchando y batiendo a su propia burguesía explotadora y asesina, tomando en sus manos su propio destino, exaltando hoy su solidaridad con el pueblo francés, en la fraternidad con los demás pueblos, en la libertad para todos.

La lucha por la paz está al orden del día. La carnicería amenaza extenderse. Hoy vemos cómo todos los imperialismos, el alemán, el italiano, el español, el japonés, el nor-

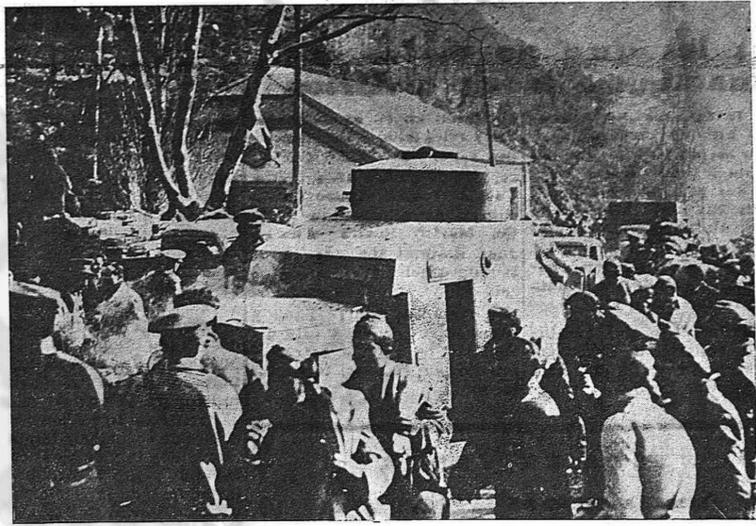
teamericano, se lanzan como fieras hambrientas sobre las colonias que sojuzga el imperialismo francés. Nadie se equivoca: los imperialistas se han lanzado al festín y por las armas, a costa de la sangre y del sojuzgamiento de los pueblos, intentan satisfacer sus ambiciones.

Por lo que se refiere a los que hacen la guerra, unos lo intentarán todo antes que ceder ante el imperialismo antagonico sus inicuos derechos de explotación sobre centenares de millones de hombres; otros no se conformarán únicamente con una parte del botín; los que aún no han in-

tervenido abiertamente aceptan el momento de introducir las manos en el reparto. En relación a las colonias ya vemos cómo Norteamérica y Japón aseguran que no consentirán el traspaso de aquellas situadas en puntos que dicen afectarles. Todos encuentran un pretexto más o menos hábil para justificar su derecho de explotación sobre las colonias y los países dependientes. Pero éstos luchan por que se respete su autodeterminación, por la paz, que para ellos significa también la libertad y la independencia, no un cambio de amos. Los pueblos luchan por la

paz. Este combate no permite una tregua. Saben los pueblos que la paz han de lograrla, que sólo pueden lograrla verdaderamente, por sí y para sí. Con sus armas: unidad de la clase obrera, en el plano nacional y en el internacional; unidad de los pueblos y de éstos con sus hermanos de las colonias y de los países dependientes, contra su propia burguesía en cada país y también con los miserables lacayos socialdemócratas que apoyan en todo el mundo a los incendiarios de la guerra imperialista, a los sojuzgadores de pueblos.

NUESTRA GUERRA Y LA DE AHORA



En nuestra guerra progresiva y liberadora, el heroísmo del pueblo—porque el pueblo luchaba por su propia causa—suplió durante cerca de tres años la falta de armamento. En la actual guerra imperialista de nada le ha servido a la burguesía francesa su formidable aparato militar. La burguesía francesa ha hecho la guerra contra su propio pueblo, y se ha hundido en el desastre.

El franquismo y la guerra imperialista

¡Mayor peligro que nunca para el pueblo español!

Los importantes acontecimientos registrados en Europa durante los últimos días no vienen a disminuir en un ápice el peligro de ser lanzado a la guerra imperialista que se cierne sobre nuestro pueblo. Por el contrario, basta un somero examen de esos hechos para convencerse de que agravaban ese peligro.

En primer lugar, si la burguesía imperialista francesa queda fuera de combate, como parece, Hitler, seguido por Mussolini—ese faldero ladrador que le sirve de comparsa y que a su vez lleva a Franco pagado al rabo—se lanzará, según puede presumirse, a una violenta acción contra el imperialismo inglés.

La campaña falangista de propaganda hecha en torno a Jibraltar, campaña que en estos días —precisamente— cobra nuevo impulso, no se hace en balde. Ya hemos señalado en anteriores artículos que es lo que hay detrás de estos gritos que reclaman Jibraltar. Detrás está el orden de Mussolini y Hitler que es a quienes interesa realmente la posesión del Peñón como base

naval contra la escuadra británica.

Cuando la orden sea dada, Franco habrá de cumplirla. A un intento de preparación del terreno responden todos esos manejos y todas esas voces que se dictan desde arriba a los grupitos de falangistas. A contribución de esta maniobra preliminar Hitler y Mussolini se esfuerzan por "prestigar" a Franco, su lacayo miserable. Así vemos cómo a ese cretino que es Lequerica le dan vela en el entierro de Burdeos y cómo barajan el nombre de Franco en las negociaciones emprendidas con el decrepito y reaccionario Petain. Los amos pretenden dar lustre a su lacayo. Mas a su lacayo le alcanzan el lodo y la sangre hasta las orejas.

Por otra parte, trabajando siempre en esta dirección, Hitler ofrece oficiosamente a Franco algunas migajas en el botín. Y ordena que su Prensa hable de que serán entregadas al franquismo determinadas colonias al final de la guerra. Todo ello porque necesitan que Franco les entregue sangre española con que

teñir las aguas del Estrecho, sangre española para la lucha imperialista por las posesiones coloniales del imperio británico.

Por otra parte, es evidente y así lo hemos hecho constar

en diversas ocasiones, que existe una parte de la reacción española, la más reaccionaria, la más ambiciosa, que considera la guerra como una

(Pasa a la página 6)

La ocupación de Tánger y la no beligerancia de Franco

Cada día el régimen criminal que cubre a España de luto y de sangre, da un nuevo paso hacia su intervención en la guerra imperialista. En otro lugar de este número examinamos los nuevos hechos que vienen a aumentar el peligro para el pueblo español y los zascandileos de Franco y sus amanuenses en torno a los entorchados de Hitler y Mussolini. Sin embargo, es preciso referirse concretamente a la operetca ocupación de Tánger que viene a demostrar—para quien necesitara de demostraciones—cuáles son las verdaderas intenciones que abraja el franquismo y cuál es el ver-

dadero papel que Hitler y Mussolini han asignado a su ayuda de cámara, Franco, papel que éste procura vanamente disimular tras esa fórmula irrisoria de la no beligerancia.

Franco ocupa Tánger cuando se lo ordenan los altavoces de Roma y Berlín e inicia así, a la voz de mando de sus señores, los movimientos que a éstos les interesan en el plano general de la campaña germanoitaliana contra los rivales imperialistas de Francia e Inglaterra.

Nadie comprenderá jamás qué es lo que va a sacar en limpio el pueblo español con la ocupación de Tánger o con

LA BURGUESÍA FRANCESA NO SE HA OCUPADO DE LA DEFENSA DE FRANCIA

A continuación el llamamiento constata que este es el fracaso de los políticos del partido radical-socialista y del Partido Socialista, de los dirigentes reaccionarios de la C. G. T., que han traicionado a sus representados, que han roto el Frente Popular — el más firme obstáculo que se oponía a la guerra imperialista—, que han pisoteado su programa, desencadenando la reacción y precipitado al país en la guerra.

"Es el fracaso del Partido Socialista—dice el llamamiento—, de sus jefes indignos, los más activos sostenes de la guerra de los capitalistas.

No se encontraría el pueblo francés en esta situación trágica, si los gobernantes hubiesen puesto en práctica una política leal y de confianza hacia el gran pueblo soviético, si hubiesen aceptado las proposiciones soviéticas para la organización de la paz y de la seguridad colectiva."

El manifiesto continúa diciendo:

"Este es el fracaso de los generales incapaces, de sus concepciones atrasadas que no tomaron en cuenta los progresos de la técnica y las nuevas posibilidades que ofrecía, ni los cambios inevitables que este progreso debía llevar a la práctica de la guerra.

El Estado Mayor francés se ha quedado en la guerra de posiciones. Bajo la responsabilidad directa de Daladier, ministro de la Guerra durante ocho años; el Estado Mayor ha sepultado cientos de miles de hombres en la Línea Maginot, reduciendo toda posibilidad de defensa a la pasividad.

Fué Blum iniciador de la criminal "no intervención", el que creó el peligro de un camino abierto a la invasión por la frontera de los Pirineos.

Ha sido Daladier quien entregó a Alemania el armamento de 40 divisiones, que contaban con 1.600 aviones y 500 tanques del ejército checoslovaco, armas que hoy masacran a los soldados franceses.

Ha sido Bonnet quien ha saboteado sistemáticamente el pacto franco-soviético de asistencia mutua.

Todos ellos son los principales responsables directos de la guerra actual."

(Pasa a la página 6)

Durante estos ocho meses la burguesía imperialista francesa no se ha ocupado más que de sus intereses de clase, y no se ha preocupado en lo absoluto de la defensa de Francia; no ha pensado sino en mantener su dominio sobre sus colonias.

Durante estos ocho meses, no ha sido contra los ejércitos alemanes contra quienes ha hecho la guerra la burguesía francesa; ha sido contra la clase obrera de Francia. La

(Pasa a la página 6)

NOTICIERO ESPAÑOL

Despidos, destierros y siempre y en todas partes, ¡lucha contra Franco!

Franco condecora a los que le ayudaron a asesinar españoles

Leemos en un periódico de Madrid, del día 7 de junio:

MADRID, junio 7 (Transocean).—El general Francisco Franco otorgó a Joachim von Ribbentrop, ministro de Relaciones Exteriores del Reich, el Collar de la Orden del Yugo y de las Flechas. La Gran Cruz de la misma Orden fué entregada a Ettore Muti, secretario del Partido Fascista de Italia.

El "generalísimo" de los asesinatos y la destrucción de su patria condecora a los que

le ayudaron a asesinar, perseguir y encarcelar a los españoles.

Durante la guerra de independencia de España, Franco fué condecorado por los italianos y los alemanes.

Es lógico que los asesinos se distinguan entre sí.

Pero el pueblo español ya ha condecorado a Franco debidamente, desde el 19 de julio de 1936, con el sello que lleva en su frente cretina y que nada ni nadie podrán borrar: el de traidor de su patria y verdugo de los españoles honrados.

El capitalismo extranjero sobre España

Hasta los portugueses. El ABC, de Madrid, registra la llegada de dos miembros del Gobierno de Portugal, el doctor Joao Pinto da Costa Lite, ministro de Comercio e Industria y el de Obras Públicas y Comunicaciones, Duarte José Pacheco, para inaugurar oficialmente la línea aérea Madrid-Lisboa.

Franco sigue pagando a sus amigos.

Dice un periódico de Barcelona, de los días pasados:

FERNANDO POO, junio 7. —Se inauguró oficialmente

Siguen asesinando... y acusando de asesinatos a las víctimas

El ABC, de Madrid, registra varias detenciones de republicanos, entre ellos a unos mujeres, madre e hija, que según los falangistas se ofrecieron para asesinar personas "afectas al Movimiento".

Al cabo de un año de dictadura absoluta no han saciado su odio. Ni siquiera las mujeres merecen su respeto, eso que se dicen cristianos y protectores de la mujer. Ya vemos su "estilo" de protección.

Claro que a nosotros no nos sorprenden estas ejecuciones de mujeres republicanas. Durante la lucha por nuestra independencia han sido millares las mujeres que han caído bajo los piquetes de ejecución de Franco, incluso las que iban a ser madres, refiriéndose a las cuales decían: "para que se acabe la semilla roja".

Después de esta ferocidad... HAMBRE, HAMBRE Y HAMBRE

Los franquistas llenan sus periódicos con grandes titulares cuando llega a España un barco con trigo. Ahora, por ejemplo, con motivo de la llegada a Cartagena de un mercante español conduciendo 4.350 toneladas, se ha armado un revuelo de prensa. Las 4.350 toneladas de trigo yugoeslavo han sido cacareadas en todos los periódicos, y en "negrita", en sitio visible.

Pero, no obstante, el pueblo español sigue muriéndose de hambre. Ultimamente la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes ha dispuesto que, en toda España, el suministro de pan se efectúe cada dos días. Pero la citada Comisaría, advirtiendo, sin duda, que la disposición es bastante fuerte, sobre todo para el vacío estómago de los sufridos españoles, añade: "las medidas que determinan economía en los gastos de producción y combustible terminarán con la próxima recolección". Esto lo hace después de decir que carecen de trigo "porque los rojos no sembraron", cuando justamente en los tres años de guerra la cosecha de trigo se superó en un fuerte tanto por ciento, en la zona republicana.

Claro que la mejoría que asegura, para dorar la pildora, la disposición franquista, existe sólo en la imaginación; ni eso: en el deseo de los que la inspiraron. Franco no puede resolver el problema de los

abastecimientos en España, como no puede resolver el paro, ni ninguno de los otros mil problemas, cosecha de su tracción. En cuanto al problema del abastecimiento se agrava día a día.

Y las perspectivas de una guerra inminente lo presentan con carácter verdaderamente angustioso. Pero ellos son así. Les gusta mucho "tirarse faroles". Por ejemplo, como el que se tiran en una nota de la Alcaldía madrileña, que reproducimos aquí:

Nota de la Alcaldía. — Se hace saber al comercio en general, que los jueves, viernes y sábado, queda terminantemente prohibido vender clase alguna de carne, incluso saladas.—El Alcalde.

Y lo que dirán los propios industriales: "Pero que buen humor tienen estos concejales falangistas. ¡Mira que "suspender la venta de carne. ¿A qué carne se referirán? Si hasta las fieras del Retiro han pasado a mejor vida".

Los despidos

Leemos en el periódico madrileño "Informaciones" una disposición gubernamental, en la cual se controlan los despidos de los obreros de la industria del pan.

Dice uno de los apartados de la disposición que nos ocupa:

1.º Los industriales panaderos se abstendrán de realizar despidos por falta de trabajo como consecuencia de las nuevas normas sobre fabricación dictadas por la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes.

El franquismo ha dado a los patronos libertad omnimoda para la explotación, que apoyan ampliamente los Sindicatos falangistas. Esta falta de organizaciones sindicales auténticamente obreras—e s decir, para defender los intereses obreros—, ha determinado que los despidos en España, en todas las industrias, sean constantes, y en muchísimos casos en masa, como en este del pan. Tantos despidos hay, que Franco mismo aparenta asustarse. De ahí sus disposiciones demagógicas hechas para la galería y que aparentando favorecer a los trabajadores, no hacen sino verificar un control oficial de los despidos que se efectúan en los distintos ramos de la precaria industria española.

Sus "Sindicatos"

Dice un periódico de Madrid:

Vigencia de la organización sindical.—Razón de ser, nervio y vida del Estado nuevo, son los Sindicatos. Ellos componen la arquitectura de la nación. Con ellos se ordena la economía y se pone fin a las viejas luchas sociales. Significan la imposición de un orden español en todos los aspectos de la vida nacional, con un profundo sentido cristiano y humano.

Bien claro dicen su intención: "acabar con las antiguas luchas sociales"; o lo que es lo mismo: impedir que los obreros se organicen legalmente para obtener reivindicaciones profesionales. ¿Quién va a defender hoy los intereses de los trabajadores? ¿Los Sindicatos de Franco? Esos se han hecho precisamente para ahogar todos sus derechos. Detrás están los pistoleros de Falange. Esa es la ley y esos son los Sindicatos del franquismo. Pero no por eso los trabajadores dejan de luchar. Por el contrario, cada

día redoblan su pelea contra el franquismo.

Y, para terminar, el suelto que comentamos señala lo que no podía menos de hacer un escritor de Franco: la necesidad de continuar los asesinatos de trabajadores españoles. El que no esté conforme con la "Organización Sindical del Estado", dos tiros o un campo de concentración. Claro que no emplea estas mismas palabras, sino que dice:

Nos hallamos en presencia de un Estado que cumple su palabra. El programa de la Falange se hará carne y realidad sobre la vida española. En las fechas previstas se alcanzarán las etapas fijadas previamente. Primero, se desbrozarán de malezas los caminos y después se avanzará con firmeza. Ni la precipitación, ni el desánimo, detendrán al Estado en la marcha.

Pero sabemos sobradamente el significado de las palabras "desbrozar de malezas los caminos". Es una forma de ocultar la palabra "asesinar", demasiado dura.

A DIVERTIRSE TOCAN

El Ayuntamiento de Madrid ha tomado, entre otros acuerdos, el siguiente, según leemos en el diario "Informaciones", del 2 de mayo:

Obligar a los propietarios de inmuebles de Madrid a proveerse de colgaduras, al ob-

jeto de engalanar los balcones de sus fincas durante las distintas fiestas nacionales y religiosas del año.

Vamos, que hay que divertirse y engalanarse a fecha fija, porque lo quiere Franco, Franco, Franco.

A los que no matan los mandan a morir a Africa

El franquismo ha encontrado un buen recurso para gastar menos pólvora, que por lo visto le hace mucha falta para sus próximas luchas en pro de sus amos Mussolini e Hitler. Ahora alterna las ejecuciones con el destierro a las posesiones españolas en África. Así lo leemos en una nota del periódico "A B C".

El Tribunal de Responsabilidades Políticas de Barcelona ha condenado a la incautación total de los bienes, inha-

bilización en su grado máximo y relegación a las posesiones españolas en Africa, por espacio de quince años, a José Catalá Guasch, Pedro Goldú Ribera, Alejandro Esque Motlló, Martín Rovira Martí, Juan Boronat Mercadé, Jaime Pereda Duch, Francisco Rosset Esqué, Jaime Roura Lonet, Amadeo Pifarré Sans y Amós Ruiz Lecina. A este último se le impone extrañamiento perpetuo del territorio nacional.

ESTA EN VENTA

EL PRIMER NUMERO DE

Nuestra Bandera

REVISTA MENSUAL

CON EL SIGUIENTE SUMARIO:

Unidad por la paz! ¡Lucha por el pueblo español! (editorial).—Stalin, dirigente de los pueblos, hombre de masas (por Dolores Ibárruri, Pasionaria).—Este es León Blum (por Maurice Thorez).—El anarquismo en el movimiento revolucionario español (por Antonio Mije).—Yo asistí al juicio de París (por Philippe Deval).—La formación del Ejército Regular de la República española (por Santiago Alvarez).—Euzkadi en la situación actual (por Luis Zapirain).

80 PAGINAS

Número suelto para México: 50 centavos.
 Precio de la suscripción para México:
 Semestre 2,50 pesos.
 Un año 5 pesos.

Para otros países:
 Número suelto: 20 centavos de dólar.
 Precio de la suscripción:
 Semestre 1 dólar.
 Un año 2 dólares.

NUESTRA BANDERA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

(1), con domicilio en

(2), de

(3), de

(4), de

(5), de

(6), se suscribe, por un

a la revista NUESTRA BANDERA.

....., a de de 1940.

- Nombre y apellidos, con claridad.
- Calle.
- Población.
- Estado.
- Nación.
- Semestre o año.

Y por lo que se ve, no son precisamente obreros "rojos", sino propietarios y rentistas y militares de categoría.

Para el franquismo no hay

más españoles dignos que los falangistas y... los moros, italianos, alemanes y portugueses.

Pero como decimos, econo-

mizan con ellos la pólvora mandándolos a Africa. Allí el paludismo se encargará de liquidarlos, con mayor economía.

El pueblo gallego contra Franco

En Galicia, como en toda España, se ha celebrado el aniversario de la perdua de nuestra independencia, que el franquismo llama "de la Victoria", con desfiles militares, canaranga y colgaduras, tendidas "espontáneamente"—repasen nuestros lectores las disposiciones del Ayuntamiento de Madrid sobre este tema, que damos más arriba.

Pero parece que el pueblo gallego, arrastrado a presenciar las manifestaciones de júbilo de los asesinos franquistas, no se ha manifestado todo lo elocuente que debiera, como lo demuestra un artículo, intitulado "Pasividad", que publica en "El Faro", de Vigo, la Jefatura Provincial de Propaganda, y que reproducimos en sus principales puntos:

Quiere a Franco. Galicia es una de las regiones españolas que más tiempo y con más intensidad vienen paucenno la ferocidad del franquismo. El pueblo gallego odia a los asesinos de su independencia, de sus libertades y de sus hijos, y no puede aplaudir, como quisiera el falangismo, a los que representan las cadenas que le oprimen; lo que representa su miseria, su luto y su angustia de ayer y de hoy. El pueblo gallego, como todo el pueblo español—podrá ser obligado, por leyes inhumanas, a engalanar sus balcones, a fecha fija; a levantar el brazo, al mo-

do llavano; pero su corazón está lleno de dolor y de odio. Y este odio, que se manifiesta en su pasividad ante las algaradas militares de Franco, ante sus disposiciones, es lo que hace decir a los amigos del franquismo, como ese profesor Devis, que "el pueblo español es un pueblo inerte". Inerte, sí, para la adulación a sus asesinos. Pero vivo, encendido en patriotismo y en anhelo de independencia para luchar contra ellos, como lo vienen demostrando, en sus sueltos y artículos los periódicos españoles y los mismos dirigentes del franquismo en sus disposiciones.

BULOS La verdad en los labios de las mujeres españolas

En la prensa de España leemos constantemente noticias como esta, publicada en el "A B C", de Haard, el 2 de mayo, en la que hace que "...por circular bucos, con el fin de sembrar alarmas, fue mudada con CIENTO CINCUENTA pesetas una mujer, que además sufrió cuarenta y ocho horas de arresto..." Hoy es en Madrid, mañana en Barcelona, Valencia y Sevilla, al otro es en Bilbao, donde las mujeres, en las conversaciones entre ellas, en los mercados, a veces colectivamente, como últimamente en Bilbao, protestan contra el hambre que destruye sus hogares.

Y es que el pueblo español no ceja en su lucha. Por el contrario, la acentúa día a día. Son los hombres, los jóvenes y las mujeres los que no desperdician ocasión ni momento para demostrar este malestar.

No son bulos los que el pueblo hace circular. Es que manifiesta la verdad de su situación, el hambre que padece, la repugnante jeroz que soporta y la continuada ininterrumpida de crímenes y asesinatos de la Falange.

No siembra alarmas el pueblo. Es que señala la verdadera situación y el peligro de intervención en una nueva guerra. Es la oposición a la entrada de España en la gran matanza.

En resumen, es que el pueblo prosigue la lucha entablada contra Franco y sus secuaces. Las mujeres, con los maridos y con los hijos fusilados o en las cárceles, no se arredran, y sin miedo, valientemente y con una clara conciencia revolucionaria, no desperdician la ocasión de hacer ver a las demás mujeres la miseria en que ha sumido al pueblo el

Imperio Azul; en los mares de angre vertidos, y señalan, sobre todo, claramente, al resto de madres, de esposas e hijas, el peligro inminente que significa la entrada de España en la guerra.

Esto lo comprenden bien todas las mujeres españolas. Comprender perfectamente lo que significaría que el número de viudas y de huérfanos aumentado constantemente por la represión franquista, ascendiera a cifras fabulosas en la nueva matanza a las órdenes de los amos de Roma y de Berlín. Más luto. Más sangre. Más miseria.

Nuestras mujeres cumplen, en esta hora difícil en España, su papel de abnegadas luchadoras del pueblo, defendiendo lo que queda de su hogar, defendiéndose sí mismas.

Suscripción pro

España Popular

La dirección de ESPAÑA POPULAR se dirige nuevamente a todos nuestros lectores, amigos y suscriptores, pidiéndoles un esfuerzo constante y regular para conseguir la eficiente aportación de cantidades que aseguren la vida de nuestro periódico.

La dirección de ESPAÑA POPULAR pone en conocimiento de todos que, para el mayor éxito de la SUSCRIPCION PRO "ESPAÑA POPULAR", es necesario:

Primero. Todas las cantidades que se envíen al semanario con este fin, deben venir dirigidas a nuestra Administración, con la mención "Pro suscripción ESPAÑA POPULAR".

Segundo. Independientemente de las cantidades que nos sean enviadas directamente, se recogerán las lemas por medio de LISTAS NUMERADAS, que serán repartidas entre los grupos constituidos de amigos de ESPAÑA POPULAR, responsables y entidades para que, ma vez puestas en circulación por Clubs, Talleres, Oficinas, Centros Regionales, etc., nos sean devueltas, previamente firmadas por la persona que se encargue de la suscripción.

Todos nuestros correspondientes deben conseguir para nuestro semanario una eficaz ayuda, que nos compense de los enormes gastos realizados hasta hoy.

ESPAÑA POPULAR ha conseguido, después de cerca de cuatro meses de publicación, constituir una verdadera arma política para todos los que desean libertad y paz para España.

Ya han comenzado a llegar a nuestra Administración las primeras listas de suscripción que acrecientan el entusiasmo que esta ayuda ha producido entre los amigos de ESPAÑA POPULAR, entre los españoles decididos a luchar por la liberación de su pueblo.

Para que todos sepan dónde han de dirigir esas listas, recordamos que han de ser enviadas a nuestra administración: Rosales, 2. 1.º, despacho 3.

Contribuid a la SUSCRIPCION DE "ESPAÑA POPULAR"!

El fanatismo, con sangre entra

Sabido es que los españoles, particularmente los antiguos, eran muy amigos de refranes. En la España católica y tal de hoy, al volver a los antiguos modos, se ha vuelto a las modas de refranear a diestro y siniestro. Sólo que a veces se alteran los refranes, según conviene al "Imperio". Así, por ejemplo, ha sustituido aquel aforismo tan conocido de "La letra con sangre entra", por el de "El fanatismo con sangre...". etc. Así lo vemos en una nota publicada en "El Faro", de Vigo, que reproducimos, porque no queremos privar a nuestros lectores de un rato de esparcimiento:

par a la Madre del Amor Hermoso y Madre nuestra.

Recuerda la ley actualmente en vigor, de que los profesores celebren el ejercicio de las Flores en las aulas, para que los escolares honren en común a la Celestial Señora con todo el amor de su inocencia y candor. Y dice que todo el mes sea una súplica general a la Virgen, como Reina de la Paz, para que muy pronto goce Europa de tan anhelada aspiración.

Recomienda también a los rectores de iglesias, que se celebre una piadosa práctica expiatoria Mariana, según deseo del Romano Pontífice, para desagraviar a la Santísima Virgen con actos de culto y expiación de las blasfemias que se profieren contra los tres privilegios de su Concepción Inmaculada, de su virginidad y su Maternidad divina.

Ese "recuerdo" a los profesores es muy elocuente.

Hace destacar el realce que debe darse al mes de María en todos los templos de la Diócesis, y confirma las disposiciones insertas en el Boletín de años anteriores, para que se sigan con el mayor celo, ya que se trata de hon-

Pero lo más expresivo, sin duda, es esa recomendación que el "Boletín" eclesiástico hace a los rectores de iglesia.

Parece que los españoles se han vuelto muy blasfemos. Como que es uno de los recursos que les queda... por ahora.

Por la independencia y la paz para los pueblos de América

Discurso de William E. Foster en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de E. E. U. U.

En la onceava convención nacional del Partido Comunista de Norteamérica, el camarada William Z. Foster, miembro del Buró político de dicho partido, habló así, dirigiéndose a los delegados de los partidos de Chile, México, Cuba, Puerto Rico, Haití e Islandia:

"En esta ocasión creo que es conveniente hacer algunas consideraciones en relación a las relaciones entre los Estados Unidos y otros países del Hemisferio Occidental, especialmente con los países de la América Latina. Es claro que desde el desencadenamiento de la guerra imperialista, los imperialistas de los Estados Unidos, con el Gobierno de Roosevelt como su mejor sirviente, han descartado la política del buen vecino, haciendo todos los esfuerzos posibles para subyugar a los países de la América Latina y someterlos a su control directo. Muchos reaccionarios imperialistas se adelantaron en sus grandiosos planes de dominación yanqui a incluir a Canadá, Terranova y Groenlandia en el cuadro de sus aspiraciones. El pretexto usado para adelantar esta demanda, es la supuesta necesidad de proteger a los Estados Unidos y los países de la América Latina contra la amenaza de una agresión nazi. Pero la verdadera razón es la determinación de los grandes banqueros de Wall Street de apoderarse (mientras sus rivales están en guerra) de los ricos países de la América Latina, con sus ilimitadas fuentes de materias primas y su potencialidad como grandes mercados, para convertir toda esta área de territorio en zona de dominio del imperialismo americano. Su principal finalidad es echar a sus rivales británicos, alemanes, japoneses e italianos. Debilitar o destruir la independencia nacional de los países de la América Latina, y reducir a los pueblos de las tres Américas a dientes de rueda de la máquina guerrera del imperialismo americano.

Marina de los Estados Unidos. Todo esto se realizó juntamente con una gran campaña para comerciar en los países de la América Latina, acompañada de todas las chicanerías del Banco Panamericano. Estas medidas dieron un arma poderosa sobre los países de las Américas. Y ahora viene el desmoronamiento de toda la política del buen vecino seguida anteriormente por Roosevelt en el programa de cinco billones de dólares, el cual prevé un aumento y refuerzo de las fuerzas aéreas y navales de los Estados Unidos, con el objeto de "defender" todo el Hemisferio, desde la Bahía del Hudson hasta el Cabo de Hornos.

Es obvio que con sus proyectados 50,000 aviones y con el reforzamiento de la marina en general, los Estados Unidos, si los pueblos de la América Latina lo permiten, podrán, militarmente, dominar a todos estos países.

Una indicación del peligro inminente de una dominación militar sobre los países de la América Latina es vista en el requerimiento (en realidad, una demanda categórica) reportado en el "New York Times" de hoy (viernes 31 de mayo), hecha por el representante Mays, presidente del Comité del Senado sobre Negocios Militares, proponiendo que la América Latina le permita a los Estados Unidos que edifique bases aéreas y fortificaciones en sus territorios. Estando ya los pueblos de la América Latina al alcance de sus aviones, estacionados en tales bases, los Estados Unidos pasarían a ser el patrón militar del Hemisferio.

La dominación de Centro y Sur América que los imperialistas americanos están demandando, necesariamente pondrá en peligro la vida económica de los países dominados. Consideraciones económicas son las más vitales en la lucha mundial que se desarrolla entre los grandes poderes imperialistas mundiales; por

lo tanto, debemos comprender que el imperialismo americano usará su dominio militar, no sólo para conseguir la parte más grande en los mercados de la América Latina, sino que drásticamente controlará el comercio exterior y otras actividades de los países del Centro y Sur de América. El efecto general de esto

será sofocar el naciente desarrollo de la industrialización de estos países y reducirlos económicamente al estado de colonias de los Estados Unidos. Necesariamente la independencia política de los países latinoamericanos estará gravemente amenazada por los planes de "defensa" de todo el hemisferio

americano por el imperialismo americano. No sólo se encontrarán esos países restringidos en sus relaciones exteriores, sino también en su política interna. La prensa capitalista americana grita ya acerca de los peligros de una quinta columna en varios de los países latinoamericanos. Bajo esta insidiosa consigna podemos esperar de hoy en adelante un aumento en las conspiraciones y maniobras, a lo Martín Dies, contra los movimientos de Frente Popular, contra los movimientos sindicales, contra los Partidos Comunistas y contra todo lo que es progresista y democrático en la América Latina.

la de igualdad política. Su única seguridad descansa en la formación de un bloque de todos los países de la América Latina, suficientemente fuerte para protegerse contra el imperialismo yankee y de otros enemigos imperialistas que eventualmente puedan hacer su aparición en el horizonte. El error más grave que estos pueblos podrían cometer, sería confiar la defensa de sus países a la misericordia de los 50,000 aviones de Roosevelt y a la poderosa Marina americana. Este sería el camino más directo para perder más pronto su independencia nacional, y los sentenciaría a un régimen interno de reacción política y paralización económica.

Nosotros estamos contra los grandes planes de la tan llamada defensa de Mr. Roosevelt, porque los consideramos como un programa guerrero imperialista. Nosotros estamos luchando para mantener a todas las Américas fuera de la guerra.

Nosotros prometemos hacer todo lo que esté de nuestra parte para unir las grandes masas del pueblo de América para luchar hombro a hombro en los pueblos de la América Latina para abortar los planes imperialistas y para mantener la independencia nacional y la paz de los pueblos de este Hemisferio.



Nuestra entrada en Francia.—El pueblo francés nos tendió la mano; la reacción francesa cometió con los republicanos españoles un crimen sin nombre. Su capacidad de traición y de ignominia había de llegar hasta el hecho de entregar a su propio pueblo.

COMO PRETENDE REALIZAR SUS PLANES EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

Una fase básica de este esquema imperialista dió principio con la Unión Panamericana, para alinear a los países de la América Latina detrás de la tan llamada neutralidad de Roosevelt, la cual es, en la realidad, una política de no belligerancia de apoyo activo para los aliados. El objeto es lanzar a todos los países a la guerra, bajo la dirección de los Estados Unidos, cuya expresión de este movimiento fué el colocar alrededor del Hemisferio una "faja de seguridad" de 800 millas de ancho, de la cual los beligerantes serían excluidos y el patrullaje se llevaría a cabo por la

El nuevo gobernador de París

Al entrar en París el Ejército alemán no todo han sido repulsa sordas a su llegada. Ha habido quien ha salido a recibirlos con gran deferencia y cumplimiento. Entre estas personas se encuentra M. Chiappe. ¿Ustedes no recuerdan a M. Chiappe? Fué el organizador de la matanza de obreros parisienses el 6 de febrero, el amigo personal de Mussolini, el prefecto de París perseguidor sangriento de los comunistas, protector de los "Cruceros de fuego" y colaborador ferviente de los modos hitlerianos. Con tales antecedentes, el puesto de Chiappe no estaba fuera de París a la llegada del Ejército alemán, sino en París mismo. Nadie más adecuado que él para recibir a los altos jefes de la Gestapo. Para colaborar con ellos en la "depuración" de la capital de Francia; para hacerlos entrega de los comunistas encerrados en la Santé; para brindarles el obsequio de presas tan preciadas para Hitler como son los revolucionarios alemanes concentrados en campos próximos a París; para continuar la represión ejercida por el Gobierno reaccionario de Francia.

Chiappe es gobernador de París bajo los pliegues de la svástica hitleriana. ¿Qué importa que Francia se hunda, que sus hijos mueran, ante la metralla alemana? Todo esto no importa. Es más supremo aún el deber de seguir colaborando con el invasor en la custodia de un orden de sepultura que haga callar la protesta airada del pueblo contra su burguesía y contra el ejército de ocupación.

Y para ello ahí está Chiappe, representante de la "democrática" reacción francesa en la amigable compañía de Himler, el jefe superior de la Gestapo. Es innegable que el hecho representa toda una lección de "entendimiento".

Los que salimos de España y la lucha contra el franquismo

En nuestros últimos números nos hemos detenido ampliamente sobre el significado trascendental que tiene, sin duda ninguna, la lucha que contra el franquismo está librando nuestro pueblo. A través de los hechos concretos con que a diario nos emociona y enardece ese gran combate, hemos visto que es todo nuestro pueblo el que está en la pelea, jamás interrumpida, y hemos comprobado que es la unidad de los trabajadores y de todo el pueblo el arma que hace posible la lucha en circunstancias tan adversas.

Y si en lo que se refiere a orientaciones acerca de las características de la presente situación española, esos datos de lucha nos brindan lecciones inestimables, no revisten menor importancia las que nos ofrecen en relación al papel que los republicanos que pudimos salir de España debemos jugar en esta lucha contra el franquismo.

POR QUE SE QUIERE DIVIDIR E INUTILIZAR A LA EMI-GRACION

Inútil subrayar los contornos trascendentales que rodean al hecho sin precedentes de nuestra emigración. Al producirse la momentánea derrota de la República Popular, medio millón de españoles cruzaron el Pirineo y abandonaron el país por Levante. Quinientos mil pudieron salir. Ese medio millón de españoles que traspasó la frontera constituyen una emigración política de importancia incalculable por su volumen, por la calidad de sus integrantes, por la resonancia política que su exodo ha alcanzado en el mundo entero.

Nuestra emigración es, ante todo, una acusación permanente contra el franquismo y contra los invasores de nuestro país; es—hemos de procurar que lo sea agudamente—un destacamento exterior y activo en esa lucha que se libra dentro de España; es una parte integrante del pueblo español que combate en las ciudades y en los campos de nuestra patria; es un arma de lucha para contribuir a la liberación de España.

Por representar todo esto, nuestra emigración es por lo que todos los traidores, los Martínez Barrios, los Prietos, esos jefes republicanos, esos cacebillas "socialistas", todos los que han vuelto la espalda a nuestro pueblo, se esfuerzan en dividirla, en desposeerla de sus esencias y su significado, en inutilizarla para la lucha por la libertad de nuestro país. El empeño de estas gentes consiste en el intento de castigar el ímpetu revolucionario de los republicanos españoles que salieron de España; en hacerles olvidar y renegar de su pasado de lucha; en imbuirles la idea de que el pueblo español, y de que ellos por sí mismos, nada pueden hacer; en hacerles creer que todo ha terminado;

en lanzarlos a una verdadera degeneración política; en impedirles que sigan combatiendo por la reconquista y la liberación de España. Estos son los resultados que quisieran lograr con su política.

Cuando en el interior de España presenciáramos el espectáculo de una unidad de lucha que abarca a todas las masas populares, ellos pugnan por dividir a los emigrados, por enfrentar a unos contra otros. Cuando el pueblo español demuestra con su lucha ejemplar que es capaz de alcanzar la liberación por sí mismo, consciente de que ésta es la única forma de lograrla, estos capostotes se enrolan al lado de gentes que, como los reaccionarios y socialistas franceses, pusieron el dogal en el cuello de España. Cuando todo nuestro país, excepto esa minoría burguesa y terrateniente que sostiene a Franco, lucha por que no se le arrastre a esta guerra imperialista, injusta, donde nada tiene que ganar como pueblo, esos señores se ofrecen a uno de los bandos imperialistas, no para brindarles sus servicios personales, que eso no tendría importancia, sino para venderle la sangre del pueblo español en la guerra. Cuando el pueblo redobla en España su lucha contra el franquismo, estas gentes siguen, en fin, una conducta que sólo tiende a apoyar a las clases que sostienen el franquismo, que se orienta a ofrecer a la reacción española una salida contrarrevolucionaria, antagónica a los deseos del pueblo, para cuando les falte el resorto de Franco.

Pero ellos no son la emigración. La emigración la integran los obreros, los campesinos, los profesionistas, los intelectuales que, dispersos por todos los países de América, se conservan fieles a su pueblo. OBJETIVOS Y SENTIMIENTOS COMUNES, COMO EN ESPAÑA. Los traidores lo saben, pero procuran extender el confusiónismo. En este sentido, toda esa tropa de cobardes, de renegados y de reaccionarios intenta, vanamente, hacer creer a los militantes de sus partidos que cuando los comunistas los arrojan a la cara el estigma de la traición, engloban en su acusación a todos los miembros de todos esos partidos. (He aquí una mentira rotundamente infame) Los comunistas no confunden al jefeillo vendido a la burguesía, con el auténtico hijo del pueblo. Los comunistas no confunden al falso líder vendido, con el hermano de clase y de lucha. Los comunistas marchan siempre con el pueblo y siempre tienen su mano tendida para todos los que quieren luchar por la reconquista de España y la libertad de España.

Eso es lo que ocurre en el interior de nuestro país, y esos señores bien lo saben. Allí se batían por objetivos comunes los obreros socialistas,

comunistas y anarquistas. Por las fábricas, por la libertad, por que cesase el terror, por los presos, por el pan, por la paz, por la República Popular, que es la que puede darles todo eso; por eso luchan juntos, asistidos por todo el pueblo. ¿Existe alguna razón fundamental para que en la emigración ocurriera lo contrario? Nosotros no la vemos. Un obrero comunista fuera de su país tiene aspiraciones idénticas a esas que informan la lucha de sus hermanos en España. Un trabajador socialista o anarquista no desea tampoco otra cosa. Quiere volver, quiere que de nuevo la producción esté en manos de los trabajadores, para beneficio de todo el pueblo; quiere la libertad de los presos, quiere pan y paz, quiere abrirse las rutas de la liberación definitiva. En la emigración, como en España, los trabajadores españoles tienen objetivos comunes y se sienten unidos por un pasado, en el cual vertieron juntos su sangre, y por un porvenir que significará la dicha y el bienestar para todos ellos.

Igual puede decirse del resto de la emigración, que quiere libertad pan y paz para su país. Por eso luchamos todos, y sólo en una situación que signifique el triunfo de estas aspiraciones nos será dado volver a nuestra patria a quienes sea la que fuere nuestra filiación política, no estamos dispuestos a regresar para traicionar al pueblo,

para oficial de apuntaladores de la burguesía española en un momento determinado.

Orientada así nuestra emigración, estrechada más y más cada día su unidad, ganará para su causa, que es la causa de España, núcleos importantes de la vieja emigración, donde abundan también hijos fieles del pueblo español, compatriotas que quieren la libertad de la patria y exaltarán al máximo el entusiasmo y la ayuda de los pueblos americanos por nuestra lucha. Así podrá cumplir objetivos concretos de ayuda al pueblo español en el combate. Hoy, unidos, hemos de levantar en toda América un clamor contra Franco y los imperialistas que quieren arrastrar a nuestro país a la guerra imperialista. Nuestra emigración ha de ser el centro y el impulso de esa acción, incorporando a ella a los españoles honrados que llegaron antes, y a todos los democratas y amantes de la paz que nos brindan su simpatía en América.

Orientada así, de espaldas a los que han traicionado a nuestro pueblo, fija la vista en los objetivos comunes y en los sentimientos fraternales que nos unen, nuestra emigración impulsará constantemente con aliento gigante la pelea que se libra en España, y será una de las armas más potentes de que disponga el pueblo español en su lucha por la liberación.

Trescientos escritores firman una declaración contra la entrada de América en la guerra

Nueva York.—En las oficinas de la Liga de Escritores Americanos, de la que es presidente Donald Ogden Stewart, ha sido firmada por 300 prominentes escritores una declaración contra la entrada de América en la guerra. Entre los firmantes se encuentran George Ade, Katherine Anthony, Benjamin Appel, Comte Cullen, Pietro Diodato, Martha Dodd, Walter Prichard Eaton, John Howard Lawson, Albert Maltz, Ruth Mc Kenney, Jean Starr, Undermeyer, Richard Wright, Art Young, and Herry Pret Fairchild.

En el texto de la declaración se dice, entre otras cosas, que la Paz y la Democracia son las aspiraciones más profundas del pueblo americano, y que el entrar en la guerra significa perder la Paz y perder la Democracia. A continuación se

ñalan que el peligro más grande para la Paz está en que los sentimientos antireaccionarios del pueblo sean mal usados para conducir a la guerra. A continuación señalan con toda claridad que esta guerra en Europa no es una guerra en la que el pueblo americano deba tomar parte, ni por su propio bien, ni por el bien de ninguno de los pueblos de Europa. Esta participación sería solamente la prolongación de la guerra y la abolición de las libertades del pueblo americano, que vería sustituir los derechos sagrados de la libertad por un control tiránico de movilización y largas listas de muertos, de miserias sociales y de verdadero cataclismo. Los escritores hacen un llamamiento a todos los americanos para unirse y combatir todos los pasos

UNION DE TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA!

Sería tonto para estos países, relativamente débiles, enfrentarse individualmente con el poderío de los Estados Unidos, sobre la falsa teo-

La reacción habla por boca de Trotski

El cretino de Coyoacán, en unas declaraciones recientemente enviadas a la prensa mexicana, echa su cuarto a espadas a propósito de la capitulación de la burguesía francesa, con desparpajo inaudito. León Trotski intenta arrojar la culpa de la derrota, de la burguesía francesa a la existencia del Frente Popular, a la política de paz con tanta perseverancia seguida por la Unión Soviética y la Internacional Comunista. La asquerosa baba del traidor número uno al movimiento obrero internacional pretende inútilmente convertir en argumentos sus calumnias despreciables contra el Comunismo, contra la U. R. S. S., contra Stalin. Lo único que consigue es que su tesis inmundada coincida, una vez más, con la verdad por la reacción.

No es nuestro propósito discutir con el miserable abanderado del imperialismo.

Con los perros rabiosos del trotskismo no se discute, la tarea frente a ellos es simplemente desmenuzarlos implacablemente ante las masas. Creemos ayudar a conseguirlo puntualizando a renglón seguido algunos aspectos burdamente ocultados por Trotski, pero que después de la experiencia francesa se abren paso con claridad luminosa ante las masas populares del mundo entero.

La derrota de la burguesía francesa ha sido la consecuencia obligada de su entrega al imperialismo inglés, de sus capitulaciones anteriores en los casos de Austria, Checoslovaquia; de su actitud frente a la guerra de España, de la ayuda cinica dada por la propia reacción francoinglesa a Hitler.

La burguesía francesa, para hacer la guerra, necesitaba romper el Frente Popular, con ayuda de los socialdemócratas y de los bandidos trotskistas, y así lo hizo. Necesitaba perseguir implacablemente al Partido Comunista de Francia, orgullo, no sólo del proletariado francés, sino de toda la clase obrera internacional, y así lo hizo. Comenzada abiertamente la pugna imperialista, a los comunistas franceses, la reacción de su país les declaró una guerra a muerte. El frente occidental estaba quieto. Los boletines de guerra, en muchos casos, no anunciaron novedad alguna. No era la guerra contra Hitler lo que preocupaba a los Daladiers, los Bonnets, los Reinauds, los Dorlots, los Blums, no. Era la guerra implacable, bestial, llevada a sangre y fuego contra los comunistas, contra el pueblo, con gran alegría del señor Trotski y todos sus corifeos.

El Frente Popular aseguraba la paz al pueblo de Francia. Fortaleció enormemente la lucha contra

el enemigo exterior y el propio enemigo interior. Naturalmente, que, tal cosa, la reacción francesa no podía aceptarla mansamente. Por lo tanto, había que destruir el Frente Popular, aunque se hundiera Francia, aun a costa del triunfo de Hitler, aun a costa de todo. Independientemente de la última palabra que pronuncie—indiscutiblemente la ha de pronunciar el pueblo francés—, este objetivo ha sido logrado por la burguesía francesa. El miserable Trotski debe felicitar-se muy calurosamente asimismo por el considerable tanto de colaboración que le corresponde.

Si los alemanes han invadido más de media Francia, si con su avance han colocado al Gobierno Petain ante el placer de capitular, si media Europa vive y muere hoy en el confinamiento, en la esclavitud y en la miseria, la culpa no es de los "pobrecitos" imperialistas de Francia, Inglaterra y Norteamérica. La culpa no es ni aun siquiera de Hitler. Según el viejo adeseo de Coyoacán, la responsabilidad por todo lo acontecido la tiene sólo y exclusivamente la Unión Soviética, y de una manera particularísima el propio Stalin.

¿A qué se debe que, pese a los incansables esfuerzos desplegados por el imperialismo anglofrancés, haya pueblos enteros de Europa que no participan en la guerra imperialista? No creemos que sea en gracia a la existencia de la comovedora política de paz trotskista. Si los países balcánicos, si Suecia y los países bálticos, si otros Estados de Europa, hoy todavía, no se encuentran ensangrentados y sumidos en el infierno de la guerra, es, quiera o no quiera, Trotski, gracias a la existencia de la Unión Soviética, a su política de paz, a su vigilancia incansable y permanente por los intereses de la clase obrera internacional y de la humanidad entera. Los pueblos que han negociado con la Unión Soviética, que han pactado con su Gobierno, que han comprendido el destino que les reservaban los imperialistas, viven y gozan de la paz. Los países unidos al carro del imperialismo, sufren y mueren en la guerra. Tal es la diferencia existente; diferencia que comprenden mejor cada día, no sólo los que de siempre tuvieron fe, sino incluso aun aquellos en los que prendió la desorientación de los primeros momentos, avivada impetuosamente por el señor de Coyoacán.

En plan de vidente, Trotski parlotea alrededor de lo que va a pasar. No esconde, en sus consideraciones capciosas, la esperanza de ver a la Unión Soviética hundida hasta el cuello en la hoguera de la guerra. En esto también el viejo renegado, el inmundo traidor, hace el juego imperialista. Pero la Unión Soviética, para desgracia de tales gentes, no les dará semejante satisfacción. No es la U. R. S. S. quien ha de echar una mano para que se salve el Gobierno ultrarreaccionario de Petain. No es la U. R. S. S. la llamada a sacar del callejón en que se encuentra la burguesía francesa. Allí se las apañan unos con otros. La U. R. S. S. tiene algo más importante que hacer, y que consiste, en primer lugar, velar en estos momentos, con más celo que nunca, por los intereses de su pueblo. En segundo lugar, por acentuar su defensa y su lucha por la paz, y en tercer lugar, en prestar su apoyo a los pueblos, como ha hecho siempre, en la lucha por su liberación.

Traiciones y crímenes de la reacción y los gobernantes de Francia

Por ANDRE MARTY

Hace unas semanas, el gran dirigente del Partido Comunista de Francia, el inolvidable defensor del pueblo español, André Marty, dió a la publicidad el artículo que publicamos a continuación.

En este trabajo Marty analiza la política realizada por la reacción francesa durante los últimos años; política enderezada a fortalecer a Hitler, a entregarle la posición tras posición, a aumentar la explotación y la opresión sobre el propio pueblo francés.

A la luz de esta política se comprende perfectamente la derrota de la burguesía imperialista francesa, que ha hecho, en realidad, la guerra contra su pueblo, en primer término, y que ha temido más a éste que a la victoria nazi.

El artículo de Marty dice así:

"La terrible guerra se está extendiendo en profundidad e intensidad. Su garra funesta ha destruido miles de vidas humanas. Grandes multitudes, aterrizadas, se arrastran en huida, como en los tiempos de la barbarie. La "guerra totalitaria" está volcando las "cruces de guerra" hasta en las mismas cunas.

El pueblo francés no quiso ni quiere esta guerra. Ha sido arrastrado a ella en contra de su voluntad. Y las mismas gentes que lo arrastraron a la matanza obligan a los soldados franceses a luchar en situación de dos contra uno en su contra.

¿Por qué? Porque Divisiones militares y Escuadrones aéreos están montando guardia en los Pirineos, la tercera frontera. Porque la amenaza de guerra de Italia implica la posible entrada en acción de sus aviones y de 150.000 soldados italianos, que están actualmente en España, con sus grandes cantidades de armamento. Porque se teme al ejército de Franco con sus técnicos alemanes.

SI SE HUBIERA AYUDADO A ESPAÑA

¿Y decir que hubiera sido posible tener en Madrid un Gobierno de Frente Popular! ¿Un Gobierno directamente controlado por el pueblo español, el amigo natural del pueblo francés!

De no haberse salvado la paz, al menos el pueblo francés poseería hoy una seguridad absoluta en sus fronteras de los Pirineos.

¿Quién dudaría en ningún momento que este Gobierno Popular en Madrid hubiera puesto las enormes riquezas minerales e industriales de España a la disposición de un Gobierno similar del pueblo francés? ¿Quién puede dudar que el pueblo francés habría de tener también, en este momento trágico, el apoyo inestimable y entusiasta del gran pueblo español, que demostró ser capaz de supremos sacrificios por el ideal del progreso, de la libertad y de la paz?

¿Por qué no ha sucedido así? Porque en el momento en que el pueblo de España estaba avanzando, en un potente movimiento popular, hacia la libertad y el bienestar, y cuando destruía las bases de toda reacción social, política e intelectual, hubo ministros franceses que destruyeron ese movimiento y arrojaron al pueblo español en la esclavitud. Esos hombres son Blum, Daladier y Bonnet. Conscientemente, deliberadamente, con persistencia, ellos han puesto los intereses del pueblo francés a la cola de los intereses de las finanzas anglo-francesas.

Sí. Los soldados de Francia están luchando ahora con dificultades de dos a uno en su contra. ¿Por qué? ¿Por qué hay en Siria todo un Ejército, en el que están incluidas Divisiones de Australia y de la India? ¿Qué hacen allí? ¿Es para defender a Francia o para servir los intereses de los reyes del petróleo británico y otros tirrones de esa clase? ¿Por qué son inferiores en número y abastecimiento los soldados franceses?

LA TRAICION AL PUEBLO FRANCÉS

Estos caballeros, deliberadamente, traicionaron los intereses del pueblo de Francia, la seguridad y la misma independencia del país, para lograr los beneficios de la oligarquía financiera y reaccionaria francobritánica.

¿Por qué esas enormes cantidades de armamentos entregados a la Polonia de los Becks, con tanta velocidad por los Blums y Daladiers? ¿Por qué se adelantaron cientos de millones de francos a esos militares polacos, corrompidos, ladrones y cretinos, y a los cuales los contribuyentes franceses tienen que alimentar aun con cucharas de oro? ¿Por qué fué ese Estado reaccionario polaco—el opresor y saqueador de pueblos—receptor sin límites de esas "inyecciones financieras" que la nobleza polaca inmediatamente transformaba en orgías bestiales, en tanto que los desocupados franceses y emigrados polacos eran lanzados sin piedad al hambre, por el plumazo de un Pomaret?

La misma tierra de Polonia contesta: "Todas las fortificaciones de importancia eran construidas mirando hacia la U. R. S. S.!"

Pero esto no impidió a la prensa oficial, dirigida por "Le Populaire", de Blum, atribuir desvergonzadamente el desastre que cayó sobre el Estado reaccionario polaco a la entrada del Ejército rojo en la Ucrania Occidental y Bielorusia Occidental, donde llevó paz y libertad a 13 millones de habitantes. Naturalmente, esa prensa mantuvo silencio sobre el papel del coronel Beck y otros que vendieron a su propio pueblo!

CONTRIBUYERON POR TODOS LOS MEDIOS A ARMAR A ALEMANIA

Y esto no es todo! El niño más pequeño comprende que un Ejército moderno sin aviación está condenado a la destrucción, y que no hay aviones de combate sin aquel metal ligero aluminio, extraído del "bouxite", que Francia posee en grandes cantidades y que Alemania controla muy reducidamente. Durante estos últimos años, este precioso metal ha sido vendido a Alemania a un paso que aventajó en velocidad a la creciente ferocidad de los golpes dados por Daladier y Blum al Frente Popular de París y de España.

Barcos alemanes fueron los que vinieron a cargar en Toulon esos productos, delante de los mismos ojos de la Marina francesa. ¡Y el señor Daladier era ministro de "Defensa" Nacional y de Guerra!!

TAMBIEN EN POLITICA EXTERIOR REFORZARON LAS POSICIONES ALEMANAS

Todo esto prueba que la política exterior del Gobierno capitalista de Francia, en una medida aún mayor desde 1936, se ha encaminado a reforzar a la Alemania reaccionaria, económica, política e industrialmente, y, en consecuencia, militarmente, en un esfuerzo continuo por lan-

zar a su Gobierno en contra de la Unión Soviética. Y todo esto, evidentemente, a costa de la paz y seguridad de Francia, pero en favor de la alta finanza anglofrancesa.

Los principales responsables por la guerra actual y por las desgracias que han caído sobre el pueblo, son: Daladier, Bonnet y Blum. Han sido denunciados por el insulto abierto traicionado en la dimisión del general Faucher.

Luego llegó el cataclismo, como resultado de esa política de sabotaje político de la paz, por los Gobiernos de París y Londres.

Primeramente fueron ocho meses de "guerra peculiar". Pero no es un secreto para nadie que era oposición a sus campañas bluffistas sobre la defensa del país. Daladier, Bonnet y Blum estaban preocupados por otros pensamientos distintos.

¿Cuántos eran?

LA MARIONETA FINLANDESA

Tomemos, por ejemplo, el asunto de la campaña de Finlandia, que probó la maravillosa previsión del

El embajador Coulonde dice en el documento:

"Yo quisiera acertar a descubrir en qué dirección puede ser ejercida la presión de la dinámica alemana, para decidir si aún podemos considerar esa dinámica como encaminada directa y exclusivamente hacia el Este, y sacar entonces algunas conclusiones prácticas para nuestra conducta."

Una preciosa confesión. Los señores Daladier, Bonnet, Blum, Reynaud y otros, estaban persistentemente preocupados con el deseo de volver a Alemania hacia el Este, es decir, contra la U. R. S. S.

ACOSADOS POR LOS INVASORES, VILMENTE TRAICIONADOS POR LOS SEÑORES DE LA NO INTERVENCIÓN, CENTENARES DE MILES DE ESPAÑOLES PASARON A FRANCIA. HOY, EL PUEBLO FRANCÉS, SE VE ACOSADO POR LOS MISMOS ENEMIGOS; HA DE LUCHAR CONTRA LA REACCIÓN, QUE LO HA ENTREGADO VILMENTE Y CONTRA LA OCUPACIÓN ALEMANA. ¡SOLIDARIDAD DE TODOS LOS PUEBLOS CON EL GLORIOSO PUEBLO FRANCÉS, QUE LOGRARÁ, AL FIN, SU LIBERTAD.

En posición, durante ocho meses, de poder anunciar la captura de alguna cantidad de prisioneros, no así le ocurrió a Berthoin. En un solo mes pudo contar a más de 11.400, naturalmente, excluyendo a 210.000 soldados españoles y de las Brigadas Internacionales y miles de trabajadores revolucionarios alemanes, austríacos, italianos, etc., detenidos desde el comienzo.

Entre esos prisioneros, uno puede encontrar, junto con los diputados y alcaldes comunistas, otros "criminales" del tipo, por ejemplo, de los viejos dirigentes sindicales, como Rocaumont, secretario de la C. G. T.; Pierre Semard, secretario general de los Ferroviarios; Coster y Croizat, presidente y secretario de los Trabajadores de Hoteles; Henri Reynaud y Louis Henaf, secretarios del Consejo de Sindicatos de la región de París. Todos ellos elegidos por cientos de miles de trabajadores.

¿Qué magnífico valor desplegaron los hombres del señor Berthoin! Por ejemplo, durante tres días y tres noches, torturaron a dos jó-

LOS TRAIDORES

En la cuenta conjunta de la City de Londres, la Bolsa de París y la Segunda Internacional, hay que incluir a Blum, este "socialista burgués", asesino de la España Popular; hay que incluir a Bonnet pervertido, miserable e intermediario en asuntos financieros, el hombre cuya fortuna ha sido depositada en los EE. UU. desde los días del Frente Popular. Incluir a Daladier, ministro de la Guerra durante cuatro años seguidos y durante nueve de los últimos quince años. Este hombre, que está berracho cinco días de los siete que tiene la semana, se atreve a emplear la tribuna de la Cámara Parlamentaria para calificar de traición la valiente actitud de Bonté, leal al programa por el que fué elegido; de Bonté, que fué detenido delante del pleno de los

ellos jefes de la artillería pesada de mentiras, señores Blum y Paul Faure, y a la tenacidad de aquella criatura, tan verdaderamente leal a su consejero, señor Edouard Daladier, comparado con el cual, Thiers mismo podía pasar por un hombre honrado. Y Thiers era "la más perfecta opresión intelectual de su propia corrupción de clase". (Ver Marx, "Guerra Civil en Francia".)

Gracias, finalmente, a la energía del ministro de Justicia, Bonnet, aquel vulgar lacayo del señor Chamberlain.

La subida ya vertical de las acciones de "Schneider y de Endel, Kalman, Peyerrimhoef, Lecheidoux, D'Autry-Hotchiss y el "Bazar de México" y sus almacenes de cadena, indican la importancia de las posiciones conquistadas.

El general Gamelin declaró firmemente que esta ofensiva elevó la moral de sus soldados. Daladier, que sabe cómo asumir sus responsabilidades—con la excepción del caso del 6 de febrero—, contestó ordenando a Berthoin presionar aún más sus ventajas, y de este modo nacieron los célebres decretos penalizando por "propaganda subversiva" a las esposas que se quejaban de no poder comprar café. Después, gracias al abogado "socialista" Serol, siguió un decreto castigando con pena de muerte a cualquier persona que mermara la moral de la nación, como si las mentiras sobre Noruega, Holanda y Bélgica, extendidas por la prensa y la radio, dirigidas por el señor Lodovic Oscar Frossard, no le hubieran desmoralizado mil veces más y más pronto.

LA SUSPENSION DE "L'HUMANITE"

Los comunicados del siempre presente Berthoin, jefe organizador de los Cagoulards y de la provocación de Clichy, arreglada en beneficio de Dormor, son más vivos que los de Gamelin. ¡Ni un día pasó sin victorias! El resultado es muy bueno: la supresión de toda la prensa que se independice de las 200 familias. "L'Humanité", sobre todo—a fin de poder mentir y calumniar sin medida y obstáculo—, prohibición de la expresión de opiniones o de decir lo que se piensa, bajo la pena de cinco años de cárcel. Setenta y cinco organizaciones distintas, incluyendo organizaciones deportivas, y 620 Sindicatos, fueron disueltos. Pero para hacer justicia a quien se lo merece, diremos que todo esto ocurrió gracias a los esfuerzos de los señores Blum y Jouhaux. Más de 300 Municipalidades han sido disueltas, un mínimo de 10.000 funcionarios, entre senadores, diputados, alcaldes, consejeros municipales y provinciales, empleados de arbitraje, empleados de tiendas, enfermeras de hospitales, de clínicas y otros, han sido separados de sus puestos, tirados como perros a la calle, principalmente en las Municipalidades dirigidas por comunistas. Las magníficas Casas de Beneficencia, dirigidas por los Consejos Municipales Comunistas, que podían ser tan útiles en este momento, han sido transformadas en campos de concentración.

LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS, APLASTADAS

Las libertades democráticas han sido exterminadas! Fueron barridas en pocas semanas, gracias—se debe recordar bien—a la capacidad de

LOS VICTIMAS DE BERTHOIN

Si el general Gamelin no estuvo

en posición, durante ocho meses, de poder anunciar la captura de alguna cantidad de prisioneros, no así le ocurrió a Berthoin. En un solo mes pudo contar a más de 11.400, naturalmente, excluyendo a 210.000 soldados españoles y de las Brigadas Internacionales y miles de trabajadores revolucionarios alemanes, austríacos, italianos, etc., detenidos desde el comienzo.

Entre esos prisioneros, uno puede encontrar, junto con los diputados y alcaldes comunistas, otros "criminales" del tipo, por ejemplo, de los viejos dirigentes sindicales, como Rocaumont, secretario de la C. G. T.; Pierre Semard, secretario general de los Ferroviarios; Coster y Croizat, presidente y secretario de los Trabajadores de Hoteles; Henri Reynaud y Louis Henaf, secretarios del Consejo de Sindicatos de la región de París. Todos ellos elegidos por cientos de miles de trabajadores.

¿Qué magnífico valor desplegaron los hombres del señor Berthoin! Por ejemplo, durante tres días y tres noches, torturaron a dos jó-

LOS TRAIDORES

En la cuenta conjunta de la City de Londres, la Bolsa de París y la Segunda Internacional, hay que incluir a Blum, este "socialista burgués", asesino de la España Popular; hay que incluir a Bonnet pervertido, miserable e intermediario en asuntos financieros, el hombre cuya fortuna ha sido depositada en los EE. UU. desde los días del Frente Popular. Incluir a Daladier, ministro de la Guerra durante cuatro años seguidos y durante nueve de los últimos quince años. Este hombre, que está berracho cinco días de los siete que tiene la semana, se atreve a emplear la tribuna de la Cámara Parlamentaria para calificar de traición la valiente actitud de Bonté, leal al programa por el que fué elegido; de Bonté, que fué detenido delante del pleno de los

ellos jefes de la artillería pesada de mentiras, señores Blum y Paul Faure, y a la tenacidad de aquella criatura, tan verdaderamente leal a su consejero, señor Edouard Daladier, comparado con el cual, Thiers mismo podía pasar por un hombre honrado. Y Thiers era "la más perfecta opresión intelectual de su propia corrupción de clase". (Ver Marx, "Guerra Civil en Francia".)

Gracias, finalmente, a la energía del ministro de Justicia, Bonnet, aquel vulgar lacayo del señor Chamberlain.

La subida ya vertical de las acciones de "Schneider y de Endel, Kalman, Peyerrimhoef, Lecheidoux, D'Autry-Hotchiss y el "Bazar de México" y sus almacenes de cadena, indican la importancia de las posiciones conquistadas.

El general Gamelin declaró firmemente que esta ofensiva elevó la moral de sus soldados. Daladier, que sabe cómo asumir sus responsabilidades—con la excepción del caso del 6 de febrero—, contestó ordenando a Berthoin presionar aún más sus ventajas, y de este modo nacieron los célebres decretos penalizando por "propaganda subversiva" a las esposas que se quejaban de no poder comprar café. Después, gracias al abogado "socialista" Serol, siguió un decreto castigando con pena de muerte a cualquier persona que mermara la moral de la nación, como si las mentiras sobre Noruega, Holanda y Bélgica, extendidas por la prensa y la radio, dirigidas por el señor Lodovic Oscar Frossard, no le hubieran desmoralizado mil veces más y más pronto.

LA SUSPENSION DE "L'HUMANITE"

Los comunicados del siempre presente Berthoin, jefe organizador de los Cagoulards y de la provocación de Clichy, arreglada en beneficio de Dormor, son más vivos que los de Gamelin. ¡Ni un día pasó sin victorias! El resultado es muy bueno: la supresión de toda la prensa que se independice de las 200 familias. "L'Humanité", sobre todo—a fin de poder mentir y calumniar sin medida y obstáculo—, prohibición de la expresión de opiniones o de decir lo que se piensa, bajo la pena de cinco años de cárcel. Setenta y cinco organizaciones distintas, incluyendo organizaciones deportivas, y 620 Sindicatos, fueron disueltos. Pero para hacer justicia a quien se lo merece, diremos que todo esto ocurrió gracias a los esfuerzos de los señores Blum y Jouhaux. Más de 300 Municipalidades han sido disueltas, un mínimo de 10.000 funcionarios, entre senadores, diputados, alcaldes, consejeros municipales y provinciales, empleados de arbitraje, empleados de tiendas, enfermeras de hospitales, de clínicas y otros, han sido separados de sus puestos, tirados como perros a la calle, principalmente en las Municipalidades dirigidas por comunistas. Las magníficas Casas de Beneficencia, dirigidas por los Consejos Municipales Comunistas, que podían ser tan útiles en este momento, han sido transformadas en campos de concentración.

LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS, APLASTADAS

Las libertades democráticas han sido exterminadas! Fueron barridas en pocas semanas, gracias—se debe recordar bien—a la capacidad de

LOS VICTIMAS DE BERTHOIN

Si el general Gamelin no estuvo

en posición, durante ocho meses, de poder anunciar la captura de alguna cantidad de prisioneros, no así le ocurrió a Berthoin. En un solo mes pudo contar a más de 11.400, naturalmente, excluyendo a 210.000 soldados españoles y de las Brigadas Internacionales y miles de trabajadores revolucionarios alemanes, austríacos, italianos, etc., detenidos desde el comienzo.

Entre esos prisioneros, uno puede encontrar, junto con los diputados y alcaldes comunistas, otros "criminales" del tipo, por ejemplo, de los viejos dirigentes sindicales, como Rocaumont, secretario de la C. G. T.; Pierre Semard, secretario general de los Ferroviarios; Coster y Croizat, presidente y secretario de los Trabajadores de Hoteles; Henri Reynaud y Louis Henaf, secretarios del Consejo de Sindicatos de la región de París. Todos ellos elegidos por cientos de miles de trabajadores.

¿Qué magnífico valor desplegaron los hombres del señor Berthoin! Por ejemplo, durante tres días y tres noches, torturaron a dos jó-

LOS TRAIDORES

En la cuenta conjunta de la City de Londres, la Bolsa de París y la Segunda Internacional, hay que incluir a Blum, este "socialista burgués", asesino de la España Popular; hay que incluir a Bonnet pervertido, miserable e intermediario en asuntos financieros, el hombre cuya fortuna ha sido depositada en los EE. UU. desde los días del Frente Popular. Incluir a Daladier, ministro de la Guerra durante cuatro años seguidos y durante nueve de los últimos quince años. Este hombre, que está berracho cinco días de los siete que tiene la semana, se atreve a emplear la tribuna de la Cámara Parlamentaria para calificar de traición la valiente actitud de Bonté, leal al programa por el que fué elegido; de Bonté, que fué detenido delante del pleno de los

ellos jefes de la artillería pesada de mentiras, señores Blum y Paul Faure, y a la tenacidad de aquella criatura, tan verdaderamente leal a su consejero, señor Edouard Daladier, comparado con el cual, Thiers mismo podía pasar por un hombre honrado. Y Thiers era "la más perfecta opresión intelectual de su propia corrupción de clase". (Ver Marx, "Guerra Civil en Francia".)

Gracias, finalmente, a la energía del ministro de Justicia, Bonnet, aquel vulgar lacayo del señor Chamberlain.

La subida ya vertical de las acciones de "Schneider y de Endel, Kalman, Peyerrimhoef, Lecheidoux, D'Autry-Hotchiss y el "Bazar de México" y sus almacenes de cadena, indican la importancia de las posiciones conquistadas.

El general Gamelin declaró firmemente que esta ofensiva elevó la moral de sus soldados. Daladier, que sabe cómo asumir sus responsabilidades—con la excepción del caso del 6 de febrero—, contestó ordenando a Berthoin presionar aún más sus ventajas, y de este modo nacieron los célebres decretos penalizando por "propaganda subversiva" a las esposas que se quejaban de no poder comprar café. Después, gracias al abogado "socialista" Serol, siguió un decreto castigando con pena de muerte a cualquier persona que mermara la moral de la nación, como si las mentiras sobre Noruega, Holanda y Bélgica, extendidas por la prensa y la radio, dirigidas por el señor Lodovic Oscar Frossard, no le hubieran desmoralizado mil veces más y más pronto.

LA SUSPENSION DE "L'HUMANITE"

Los comunicados del siempre presente Berthoin, jefe organizador de los Cagoulards y de la provocación de Clichy, arreglada en beneficio de Dormor, son más vivos que los de Gamelin. ¡Ni un día pasó sin victorias! El resultado es muy bueno: la supresión de toda la prensa que se independice de las 200 familias. "L'Humanité", sobre todo—a fin de poder mentir y calumniar sin medida y obstáculo—, prohibición de la expresión de opiniones o de decir lo que se piensa, bajo la pena de cinco años de cárcel. Setenta y cinco organizaciones distintas, incluyendo organizaciones deportivas, y 620 Sindicatos, fueron disueltos. Pero para hacer justicia a quien se lo merece, diremos que todo esto ocurrió gracias a los esfuerzos de los señores Blum y Jouhaux. Más de 300 Municipalidades han sido disueltas, un mínimo de 10.000 funcionarios, entre senadores, diputados, alcaldes, consejeros municipales y provinciales, empleados de arbitraje, empleados de tiendas, enfermeras de hospitales, de clínicas y otros, han sido separados de sus puestos, tirados como perros a la calle, principalmente en las Municipalidades dirigidas por comunistas. Las magníficas Casas de Beneficencia, dirigidas por los Consejos Municipales Comunistas, que podían ser tan útiles en este momento, han sido transformadas en campos de concentración.

LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS, APLASTADAS

Las libertades democráticas han sido exterminadas! Fueron barridas en pocas semanas, gracias—se debe recordar bien—a la capacidad de

LOS VICTIMAS DE BERTHOIN

Si el general Gamelin no estuvo

ellos jefes de la artillería pesada de mentiras, señores Blum y Paul Faure, y a la tenacidad de aquella criatura, tan verdaderamente leal a su consejero, señor Edouard Daladier, comparado con el cual, Thiers mismo podía pasar por un hombre honrado. Y Thiers era "la más perfecta opresión intelectual de su propia corrupción de clase". (Ver Marx, "Guerra Civil en Francia".)

Gracias, finalmente, a la energía del ministro de Justicia, Bonnet, aquel vulgar lacayo del señor Chamberlain.

La subida ya vertical de las acciones de "Schneider y de Endel, Kalman, Peyerrimhoef, Lecheidoux, D'Autry-Hotchiss y el "Bazar de México" y sus almacenes de cadena, indican la importancia de las posiciones conquistadas.

El general Gamelin declaró firmemente que esta ofensiva elevó la moral de sus soldados. Daladier, que sabe cómo asumir sus responsabilidades—con la excepción del caso del 6 de febrero—, contestó ordenando a Berthoin presionar aún más sus ventajas, y de este modo nacieron los célebres decretos penalizando por "propaganda subversiva" a las esposas que se quejaban de no poder comprar café. Después, gracias al abogado "socialista" Serol, siguió un decreto castigando con pena de muerte a cualquier persona que mermara la moral de la nación, como si las mentiras sobre Noruega, Holanda y Bélgica, extendidas por la prensa y la radio, dirigidas por el señor Lodovic Oscar Frossard, no le hubieran desmoralizado mil veces más y más pronto.

LOS TRAIDORES

En la cuenta conjunta de la City de Londres, la Bolsa de París y la Segunda Internacional, hay que incluir a Blum, este "socialista burgués", asesino de la España Popular; hay que incluir a Bonnet pervertido, miserable e intermediario en asuntos financieros, el hombre cuya fortuna ha sido depositada en los EE. UU. desde los días del Frente Popular. Incluir a Daladier, ministro de la Guerra durante cuatro años seguidos y durante nueve de los últimos quince años. Este hombre, que está berracho cinco días de los siete que tiene la semana, se atreve a emplear la tribuna de la Cámara Parlamentaria para calificar de traición la valiente actitud de Bonté, leal al programa por el que fué elegido; de Bonté, que fué detenido delante del pleno de los

ellos jefes de la artillería pesada de mentiras, señores Blum y Paul Faure, y a la tenacidad de aquella criatura, tan verdaderamente leal a su consejero, señor Edouard Daladier, comparado con el cual, Thiers mismo podía pasar por un hombre honrado. Y Thiers era "la más perfecta opresión intelectual de su propia corrupción de clase". (Ver Marx, "Guerra Civil en Francia".)

Gracias, finalmente, a la energía del ministro de Justicia, Bonnet, aquel vulgar lacayo del señor Chamberlain.

La subida ya vertical de las acciones de "Schneider y de Endel, Kalman, Peyerrimhoef, Lecheidoux, D'Autry-Hotchiss y el "Bazar de México" y sus almacenes de cadena, indican la importancia de las posiciones conquistadas.

El general Gamelin declaró firmemente que esta ofensiva elevó la moral de sus soldados. Daladier, que sabe cómo asumir sus responsabilidades—con la excepción del caso del 6 de febrero—, contestó ordenando a Berthoin presionar aún más sus ventajas, y de este modo nacieron los célebres decretos penalizando por "propaganda subversiva" a las esposas que se quejaban de no poder comprar café. Después, gracias al abogado "socialista" Serol, siguió un decreto castigando con pena de muerte a cualquier persona que mermara la moral de la nación, como si las mentiras sobre Noruega, Holanda y Bélgica, extendidas por la prensa y la radio, dirigidas por el señor Lodovic Oscar Frossard, no le hubieran desmoralizado mil veces más y más pronto.

LA SUSPENSION DE "L'HUMANITE"

Los comunicados del siempre presente Berthoin, jefe organizador de los Cagoulards y de la provocación de Clichy, arreglada en beneficio de Dormor, son más vivos que los de Gamelin. ¡Ni un día pasó sin victorias! El resultado es muy bueno: la supresión de toda la prensa que se independice de las 200 familias. "L'Humanité", sobre todo—a fin de poder mentir y calumniar sin medida y obstáculo—, prohibición de la expresión de opiniones o de decir lo que se piensa, bajo la pena de cinco años de cárcel. Setenta y cinco organizaciones distintas, incluyendo organizaciones deportivas, y 620 Sindicatos, fueron disueltos. Pero para hacer justicia a quien se lo merece, diremos que todo esto ocurrió gracias a los esfuerzos de los señores Blum y Jouhaux. Más de 300 Municipalidades han sido disueltas, un mínimo de 10.000 funcionarios, entre senadores, diputados, alcaldes, consejeros municipales y provinciales, empleados de arbitraje, empleados de tiendas, enfermeras de hospitales, de clínicas y otros, han sido separados de sus puestos, tirados como perros a la calle, principalmente en las Municipalidades dirigidas por comunistas. Las magníficas Casas de Beneficencia, dirigidas por los Consejos Municipales Comunistas, que podían ser tan útiles en este momento, han sido transformadas en campos de concentración.

LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS, APLASTADAS

Las libertades democráticas han sido exterminadas! Fueron barridas en pocas semanas, gracias—se debe recordar bien—a la capacidad de

LOS VICTIMAS DE BERTHOIN

Si el general Gamelin no estuvo

ellos jefes de la artillería pesada de mentiras, señores Blum y Paul Faure, y a la tenacidad de aquella criatura, tan verdaderamente leal a su consejero, señor Edouard Daladier, comparado con el cual, Thiers mismo podía pasar por un hombre honrado. Y Thiers era "la más perfecta opresión intelectual de su propia corrupción de clase". (Ver Marx, "Guerra Civil en Francia".)

Gracias, finalmente, a la energía del ministro de Justicia, Bonnet, aquel vulgar lacayo del señor Chamberlain.

La subida ya vertical de las acciones de "Schneider y de Endel, Kalman, Peyerrimhoef, Lecheidoux, D'Autry-Hotchiss y el "Bazar de México" y sus almacenes de cadena, indican la importancia de las posiciones conquistadas.

El general Gamelin declaró firmemente que esta ofensiva elevó la moral de sus soldados. Daladier, que sabe cómo asumir sus responsabilidades—con la excepción del caso del 6 de febrero—, contestó ordenando a Berthoin presionar aún más sus ventajas, y de este modo nacieron los célebres decretos penalizando por "propaganda subversiva" a las esposas que se quejaban de no poder comprar café. Después, gracias al abogado "socialista" Serol, siguió un decreto castigando con pena de muerte a cualquier persona que mermara la moral de la nación, como si las mentiras sobre Noruega, Holanda y Bélgica, extendidas por la prensa y la radio, dirigidas por el señor Lodovic Oscar Frossard, no le hubieran desmoralizado mil veces más y más pronto.

LOS TRAIDORES

En la cuenta conjunta de la City de Londres, la Bolsa de París y la Segunda Internacional, hay que incluir a Blum, este "socialista burgués", asesino de la España Popular; hay que incluir a Bonnet pervertido, miserable e intermediario en asuntos financieros, el hombre cuya fortuna ha sido depositada en los EE. UU. desde los días del Frente Popular. Incluir a Daladier, ministro de la Guerra durante cuatro años seguidos y durante nueve de los últimos quince años. Este hombre, que está berracho cinco días de los siete que tiene la semana, se atreve a emplear la tribuna de la Cámara Parlamentaria para calificar de traición la valiente actitud de Bonté, leal al programa por el que fué elegido; de Bonté, que fué detenido delante del pleno de los

ellos jefes de la artillería pesada de mentiras, señores Blum y Paul Faure, y a la tenacidad de aquella criatura, tan verdaderamente leal a su consejero, señor Edouard Daladier, comparado con el cual, Thiers mismo podía pasar por un hombre honrado. Y Thiers era "la más perfecta opresión intelectual de su propia corrupción de clase". (Ver Marx, "Guerra Civil en Francia".)

Gracias, finalmente, a la energía del ministro de Justicia, Bonnet, aquel vulgar lacayo del señor Chamberlain.

La subida ya vertical de las acciones de "Schneider y de Endel, Kalman, Peyerrimhoef, Lecheidoux, D'Autry-Hotchiss y el "Bazar de México" y sus almacenes de cadena, indican la importancia de las posiciones conquistadas.

El general Gamelin declaró firmemente que esta ofensiva elevó la moral de sus soldados. Daladier, que sabe cómo asumir sus responsabilidades—con la excepción del caso del 6 de febrero—, contestó ordenando a Berthoin presionar aún más sus ventajas, y de este modo nacieron los célebres decretos penalizando por "propaganda subversiva" a las esposas que se quejaban de no poder comprar café. Después, gracias al abogado "socialista" Serol, siguió un decreto castigando con pena de muerte a cualquier persona que mermara la moral de la nación, como si las mentiras sobre Noruega, Holanda y Bélgica, extendidas por la prensa y la radio, dirigidas por el señor Lodovic Oscar Frossard, no le hubieran desmoralizado mil veces más y más pronto.

LA SUSPENSION DE "L'HUMANITE"

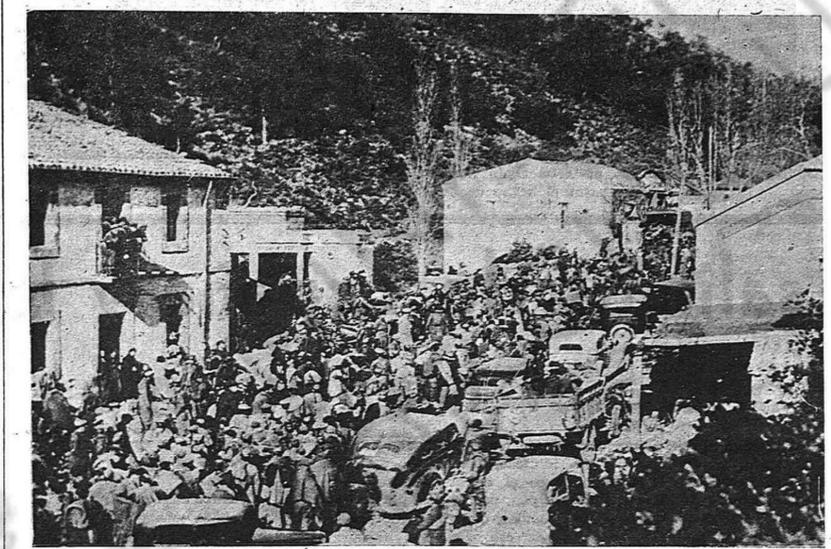
Los comunicados del siempre presente Berthoin, jefe organizador de los Cagoulards y de la provocación de Clichy, arreglada en beneficio de Dormor, son más vivos que los de Gamelin. ¡Ni un día pasó sin victorias! El resultado es muy bueno: la supresión de toda la prensa que se independice de las 200 familias. "L'Humanité", sobre todo—a fin de poder mentir y calumniar sin medida y obstáculo—, prohibición de la expresión de opiniones o de decir lo que se piensa, bajo la pena de cinco años de cárcel. Setenta y cinco organizaciones distintas, incluyendo organizaciones deportivas, y 620 Sindicatos, fueron disueltos. Pero para hacer justicia a quien se lo merece, diremos que todo esto ocurrió gracias a los esfuerzos de los señores Blum y Jouhaux. Más de 300 Municipalidades han sido disueltas, un mínimo de 10.000 funcionarios, entre senadores, diputados, alcaldes, consejeros municipales y provinciales, empleados de arbitraje, empleados de tiendas, enfermeras de hospitales, de clínicas y otros, han sido separados de sus puestos, tirados como perros a la calle, principalmente en las Municipalidades dirigidas por comunistas. Las magníficas Casas de Beneficencia, dirigidas por los Consejos Municipales Comunistas, que podían ser tan útiles en este momento, han sido transformadas en campos de concentración.

LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS, APLASTADAS

Las libertades democráticas han sido exterminadas! Fueron barridas en pocas semanas, gracias—se debe recordar bien—a la capacidad de

LOS VICTIMAS DE BERTHOIN

Si el general Gamelin no estuvo



Acosados por los invasores, vilmente traicionados por los señores de la no intervención, centenares de miles de españoles pasaron a Francia. Hoy, el pueblo francés, se ve acosado por los mismos enemigos; ha de luchar contra la reacción, que lo ha entregado vilmente y contra la ocupación alemana. ¡Solidaridad de todos los pueblos con el glorioso pueblo francés, que logrará, al fin, su libertad.

GOBIERNO SOVIETICO, Y TAMBIEN LA EXTRAORDINARIA CAPACIDAD TECNICA DEL EJERCITO ROJO. EN TONCES, EN FRANCIA TODA LA PRENSA (INSTIGADA POR LA PRENSA SOCIALISTA) IGUAL QUE LA RADIO OFICIAL, PROCLAMARON QUE EL ENEMIGO NO ERA ALEMANIA SINO LA U. R. S. S. DALADIER ANUNCIÓ EN LA CÁMARA QUE HABÍA ENVIADO A FINLANDIA 179 AVIONES, 472 PIEZAS DE ARTILLERÍA, 795.000 OBUSES, 5.100 AMETRALLADORAS Y 200.000 GRANADAS DE MANO—TANTO, MENOS PARA EL EJERCITO FRANCÉS—, Y QUE HABÍA PREPARADO UNA FUERZA DE 100.000 HOMBRES, FELIZMENTE SALVADOS POR LA INICIATIVA DE PAZ DEL GOBIERNO SOVIETICO.

Pero aún hay algo peor. Las máquinas de muerte modernas, demmandan, sobre todo, cobre y hierro. Pero el cobre llega y no cesa de llegar a Alemania vía Italia, procedente de una de las minas más ricas del mundo ¡es decir, de las minas de Río Tinto, en España, cuyo capital—casi completamente británico—es apreciado en un valor casi tres veces superior que el que tenían en 1939. Y la "gran flota británica" lo deja pasar.

EN CUANTO AL HIERRO, "PARA IMPEDIR A ALEMANIA RECIBIRLO DE NORUEGA", EL MINISTRO FRANCÉS DE BLOQUEO, EL SOCIALISTA GEORGES MONNET, HOMBRE DE CONFIANZA DE BLUM, VIOLÓ CÍNICAMENTE LA NEUTRALIDAD NORUEGA, ARRASTRANDO A AQUEL PAÍS A LA GUERRA Y HACIENDO NECESARIO ENVIAR TROPAS FRANCESAS ALLÍ. PERO SE HA PROBADO QUE DURANTE ESTE PERIODO, LOS BUENOS MINERALES DE LORRAINE Y NORMANDIA—EL SEÑOR FRANCIS DE WENDEL, MIEMBRO NÚMERO 13 DE LAS CRUCES DE FUEGO, ES EL PROPIETARIO—NUNCA HAN CESADO DE INUNDAR, A TRAVÉS DE BÉLGICA, LOS ALTOS HORNOS DE ALEMANIA. TRES VECES MÁS RÁPIDAMENTE QUE EN TIEMPOS DE PAZ, UNOS BENEFICIOS GARANTIZADOS DIEZ VECES MAYORES, AL COMITÉ DE FORGES, Y CON "COMISIONES ESPECIALES", QUE VENÍAN A LLENAR LOS BOSILLOS DE LOS SEÑORES DALADIER, BONNET, BLUM Y D'AUTRY, EL MINISTRO DE ARMAMENTOS. ES QUE EL HIERRO VUELVE A FRANCIA EN FORMA DE OBUSES, BOMBAS Y BALAS DE AMETRALLADORAS (!)

Y ÉSTAS SON LAS PERSONAS QUE SE ATREVEN A desencadenar calumnias infames, alegando traición y un acuerdo con Alemania por parte del Partido Comunista Francés, y a sus admirables y abnegados militantes

DIPUTADOS. ¿TEMIA TANTO DALADIER A LOS ARGUMENTOS COMUNISTAS!

Por espacio de ocho meses, los comunicados del Cuartel General hablaban de "varios encuentros entre patrullas" y más a menudo que "no había nada que reportar". Había otro general que no era Gamelin dirigiendo la guerra con energía. Este otro "general" es el fiel lacayo de la clique de Wendel, Rotschild y C. Nos referimos al señor Berthoin, secretario general del Ministerio de Interior y el Todopoderoso Ministro de Policía, operando en nombre de Daladier y sus patrones, porque Sarraut, siendo demasado tonto, y

“La responsabilidad por esta matanza en masa recae sobre los grandes capitalistas de ambos bandos”

Los comunistas alemanes luchan por el cese inmediato de las hostilidades

ESTOCOLMO (Suecia), junio 7.— “El imperialismo alemán no habla por los millones de trabajadores de Alemania, cuando bajo el lema de “el espacio vital” trata de establecer su control sobre las naciones de Europa y sus colonias”. Esto se dice en el manifiesto que el Partido Comunista Alemán lanzó hace poco y que apareció en el periódico comunista sueco “Ny Deg”. El citado manifiesto expresa, además, lo siguiente:

“La guerra imperialista ha entrado en una nueva etapa y se ha extendido a otros países. Los gobernantes imperialistas de ambos campos están echando millones de obreros y campesinos, vestidos con uniformes de soldados, en el infierno de esta guerra salvaje. Han empezado ya a causar la devastación en la retaguardia del enemigo por medio de incandescentes bombarderos aéreos.

La guerra imperialista tiene su propia lógica. Los imperialistas de ambos bandos tratan de conquistar una posición más fuerte para apoderarse de nuevas posiciones estratégicas y tenerlas bajo su control. Con esta perspectiva, han arrojado ya a varios países pequeños en la guerra y han convertido a Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Luxemburgo en escenarios de una guerra sangrienta.

La carnicería se ha extendido a los campos ensangrentados de Francia. De común acuerdo con los comunistas franceses e ingleses, los comunistas alemanes han luchado desde el primer momento contra la guerra imperialista y han pedido la paz. Desde el primer momento, los comunistas tomaron una posición justa contra la extensión de esta guerra, contra el envolvimiento en ella de países neutrales y contra la subyugación de pequeñas naciones.

La responsabilidad y la culpa por este derramamiento de sangre, sin paralelo en la Historia, por esta matanza en masa, por esta horrible devastación, recae sobre los grandes capitalistas, incendiarios de la guerra en ambos bandos.

EL IMPERIALISMO ALEMÁN ENGAÑA A LOS TRABAJADORES

Los comunistas alemanes están luchando contra las finalidades imperialistas de “sus” propios capitalistas y explotadores. Así como los comunistas franceses y británicos llevan a cabo una lucha contra “sus” propios capitalistas y opresores.

Desde el primer momento los comunistas han seguido una política independiente, guiada por los intereses de los trabajadores, teniendo una fe sin límites en la política de paz de los Soviets, en la política de paz de la Unión Soviética, la única que en medio del caos imperialista está por la paz.

El imperialismo alemán está engañando a los trabajadores cuando dice que una victoria alemana constituye una condición previa para el mejoramiento radical de los obreros alemanes y de los trabajadores en general.

Durante muchos años ha empleado ese pretexto para exigir sistemáticamente el pago de impuestos y aumentar las privaciones del pueblo alemán. En realidad, este éxito del actual régimen alemán, en política exterior, sólo ha servido para intensificar la opresión y explotación de las masas y reforzar el poder del gran capital: los Krupp y sus iguales.

En el pasado mantuvieron que todo estribaba en conseguir iguales derechos para Alemania; pero gradualmente, el imperialismo ávido, empezó a aumentar sus demandas imperialistas. La clase obrera alemana y todos los trabajadores en general han sufrido demasiado las condiciones inhumanas impuestas por el Tratado de “Paz” imperialista de Versalles, para dedicarse a la esclavización de otras naciones. La paz victoriosa que los imperialistas alemanes desean imponer a los pueblos de Europa, a costa de la vida de millones de soldados alemanes, en ninguna forma corresponde a los intereses de la clase obrera alemana y de los trabajadores en general. Por lo tanto, no corresponde a los verdaderos intereses nacionales del pueblo alemán.

Tal paz solamente estará de acuerdo con los intereses de los grandes capitalistas alemanes, quienes, por lo tanto, reforzarán su dominio sobre los trabajadores de Alemania, prolongarán la opresión del pueblo y esclavizarán aún más a naciones extranjeras, en favor de sus propias ganancias e intereses.

Nosotros, los comunistas alemanes, estamos luchando por la inmediata cesación de esta guerra de rapiña imperialista, la cual sólo

imponer tremendos sacrificios a los pueblos, en particular al pueblo alemán, y les trae nuevos sufrimientos, hambre y miserias sin fin. Cada día de esta carnicería significa más miseria y pobreza para los trabajadores, conduce a la ruina de la vida económica y a un esclavizamiento sin precedentes de los pueblos, en beneficio exclusivo del capital financiero de ambos campos beligerantes.

Es ya claro que, en vez del prometido mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, la clase dominante está echando todo el peso de la guerra y la tremenda devastación causada sobre las espaldas del pueblo. Los comunistas alemanes expresan su simpatía de corazón hacia las víctimas de la violencia imperialista en Dinamarca, Noruega, Bélgica y Luxemburgo, así como por los esclavizados checos, polacos y el pueblo de Austria. Los comunistas alemanes se sienten íntimamente ligados a la clase obrera de esos países por lazos de solidaridad y lucha.

Los comunistas alemanes apelan a los obreros alemanes, a los campesinos vestidos hoy con uniforme de soldados, a que no se dejen usar para esclavizar a sus hermanos trabajadores de las regiones ocupadas por los ejércitos alemanes. Los proletarios alemanes están identificados con los obreros y campesinos de Francia, que soportan hoy el peso de todos los horrores de la guerra. Expresan su solidaridad hacia sus hermanos en Inglaterra y Francia, en la lucha contra los imperialistas de sus propios países.

LA TRAIICION DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA

En este momento, cuando los co-

Un vibrante manifiesto del Partido Comunista de Alemania contra la guerra imperialista

Los comunistas alemanes, la vanguardia de la clase obrera alemana, tanto dentro del país como en política exterior, se manifiestan contra la burguesía alemana y prosiguen su propia línea independiente que corresponde a los intereses de los pueblos y a la causa de la paz mundial, los líderes reaccionarios de la socialdemocracia alemana, juntamente con los líderes de la Segunda Internacional, sirven a los intereses de los imperialismos británico y francés. Estos viles traidores a la causa de la clase obrera, demandan la intensificación, la extensión y la prolongación de la presente carnicería. Los obreros alemanes y los trabajadores, mientras combaten el esclavizamiento de otras naciones por el imperialismo alemán, están simultáneamente luchando contra la política criminal perseguida por los líderes reaccionarios de la socialdemocracia alemana, que trabajan por la victoria del imperialismo anglofrancés.

La consigna de que la victoria de los imperialistas anglofranceses traerá la libertad para los trabajadores de Alemania es una mentira, una desvergonzada. La burguesía reaccionaria británica y francesa, que subyuga a 500.000.000 de seres en las colonias, que recurre a un terror creciente contra sus trabajadores y que siente un odio furioso contra la Unión Soviética, está llevando a cabo una guerra por sus propias finalidades imperialistas,

por el mantenimiento y reforzamiento de su dominación mundial, y desde ningún punto de vista está luchando por la libertad de otras naciones. Oda y teme cualquier movimiento genuino de liberación de los trabajadores alemanes. Los trabajadores alemanes pueden seguir la paz, libertad y prosperidad no poniéndose al lado del imperialismo británico, sino solamente luchando contra todos los imperialismos y en solidaridad con el proletariado de otros países, particularmente en alianza fraternal con el proletariado de Francia y de Inglaterra.

LA OPRESION DE LOS CAPITALISTAS

La presente guerra imperialista ha presentado aún más agudamente que nunca el contraste entre los intereses y las finalidades de la clase obrera alemana y del capitalismo alemán. Los obreros y campesinos ven que los capitalistas obtienen ganancias y riquezas de la guerra, mientras que los enormes costos de ésta recaen sobre el pueblo. Caudales de sangre son derramados en el frente y en los campos de batalla, campos cubiertos con los cadáveres de los hijos del pueblo alemán. Para poder hacer uso de las masas en la consecución de sus finalidades imperialistas, los gobernantes alemanes lanzan el lema demagógico de que Alemania

debe salir victoriosa para que el tan llamado “socialismo alemán” pueda ser totalmente logrado. Los trabajadores de Alemania recuerdan muy bien lo que ocurrió con promesas similares durante la primera guerra mundial, y han sentido en sí mismos los efectos de este “socialismo alemán” manejado por el capital monopolista de Alemania.

El enriquecimiento de los especuladores de la guerra, el aumento del poder para los directores de los trusts de acuerdo con las regulaciones de la vida económica, destinadas a aumentar los esfuerzos de guerra de la nación y la introducción de los brutales y criminales códigos militares, todo esto demuestra a las masas trabajadoras de Alemania que los capitalistas y terraten-

nientes usan esta guerra para intensificar el bárbaro esclavizamiento y la explotación de los trabajadores. Así como los opresores alemanes han esclavizado hasta hoy a otros pueblos, así también están intensificando la opresión sobre su propio pueblo. Todas sus frases demagógicas acerca del “socialismo” no podrán nunca ocultar el hecho de que estos reaccionarios son y no pueden dejar de ser los enemigos mortales del Socialismo. Mientras más grandes sean sus conquistas, peor será la situación del pueblo alemán.

Un régimen que mantiene en prisión a miles de los mejores campeones de la paz, de la libertad y del pan, incluyendo a Ernesto Thaelmann, no puede gozar de la confianza de los trabajadores. Pero este terror sin límites no puede obstaculizar al pueblo para que haga público su odio hacia la guerra imperialista y exprese su determinación de luchar por la paz. Sin embargo, llegar a conseguir una paz inmediata significa una lucha decidida para poner término a la opre-

sión de los trabajadores. Cuando el proletariado y el pueblo estén en situación de determinar sus propios destinos no perderán tiempo en imponer la conclusión de la paz.

La clase obrera alemana y los trabajadores de todos los países están igualmente interesados en la pronta terminación de la presente matanza y en arreglar sus cuentas con los responsables de esta guerra.

Los comunistas alemanes levantan muy alto la bandera del internacionalismo proletario contra la guerra imperialista. Están luchando por la paz, que evitará el esclavizamiento de otras naciones y el pillaje de otros países; paz sin inimizaciones, paz entre las naciones, basada en acuerdos recíprocos libres.

Los comunistas alemanes declaran que los pueblos pueden poner en final a esta monstruosa guerra y que solamente puede ser lograda a paz por medio de una lucha de la clase obrera de todos los países y por medio de la solidaridad con el gran país del Socialismo.

La causa general

Es el pueblo español quien condena y quien hará justicia

Franco y su amanuense Esteban Bilbao, que se titula a sí mismo ministro de Justicia, han redactado un decreto peregrino, en virtud del cual se ordena a los Tribunales—Tribunales integrados por asesinos de Falange y por gentes que obran al dicta-

do del franquismo—que se inscriba inmediatamente lo que ellos denominan la causa general, y que ha de abarcar todos los que esos mismos delitos cometidos por los republicanos durante la guerra.

En primer lugar, la lectura de ese nuevo llamamiento a la criminalidad franquista que es el decreto, nos advierte con toda claridad que va a ser agudizada esa bárbara represión sin precedentes que se lleva a cabo en nuestra patria. El decreto nos dice:

“Preténdese recoger en la Causa, desde los actos preparatorios de la subversión hasta la conducta final de los dirigentes vencidos, e investigar cuanto concierne al crimen, sus causas y efectos, procedimientos empleados en su ejecución, atribución de responsabilidades, identificación de las víctimas y concreción de los daños causados, lo mismo en el orden material que en el moral, contra las personas o contra los bienes, así como contra la Religión, la Cultura, el Arte y el Patrimonio nacionales.”

Esta claro. Se quiere hacer una nueva criba, un nuevo espurgo que dé lugar a más encarcelamientos, a mas ejecuciones.

En este sentido la medida que comentamos no es un hecho aislado. Precisamente en esta etapa en que el pueblo español redobla y organiza en lo posible su lucha contra Franco, vemos presenciado como los verdugos de España realizan una nueva selección entre los jóvenes que sirvieron en el Ejército Popular, en el verdadero Ejército de nuestro país. En las mismas cárceles se efectúan cribas. Mueudean las órdenes complementarias para aplicar eficazmente la Ley de represión contra el Comunismo y la Masonería. Ahora viene este decreto, por el cual se ordena instruir la causa general con el fin de que las averiguaciones a que dé pretexto sirven para asesinar a un mayor número de españoles.

La represión aumenta en términos inconcebibles. El franquismo, el iniciar la farsa cínica de esta “causa general”, busca también encontrar justificantes a sus crímenes. Mas en el fondo, el miserable intento resulta infantil. No existe un hijo del pueblo español, no existe en el mundo un solo nombre honrado cuya alma no se sienta inundada de horror ante os innumerables y bárbaros crímenes franquistas. Nadie ignora que en plena guerra, en aquellas horas dominadas por la traición, los obreros, los campesinos, los que simpatizaban con la República, no importa su condición social, eran asesinados en masa por as hordas frenéticas de Falange, por las bandas carniceras de la guardia civil. Cifras dadas por la prensa americana e inglesa, que lo se distingue precisamente por us simpatías republicanas, hacían ascender los crímenes cometidos por los franquistas durante los siete primeros meses de guerra a 00.000. Después, continuó la orgía de sangre en las zonas dominadas por el franquismo desde que se inició la guerra y en aquellas otras que Franco iba ocupando pegado a la cola de los invasores. Y finalmente, ¿puede alguien calcular el número de ase-

linatos cometidos por el franquismo desde que ocupó por completo el territorio nacional? El Times daba hace tres meses la cifra de 800.000, y se quedaba corto.

Quien conoce mejor que nadie a crueldad y el volumen de la criminalidad franquista es nuestro pueblo, que la sufre en su carne. ¿A él no le engañan Franco ni todos los ministros de Justicia del mundo. El pueblo los acusa a ellos, al franquismo, de toda la sangre que se vierte en España. ¿Los condena. Será el pueblo quien instruirá en su día la causa general y quien, en la hora de la liberación, hará justicia.

En vísperas de elecciones presidenciales El coronel Batista visita la casa de la Unión Revolucionaria Comunista, de Cuba

La Habana, junio. — El coronel Fulgencio Batista, candidato a la Presidencia de la República por la coalición Socialista Democrática y Unión Revolucionaria Comunista, visitó hoy la oficina de esta última organización, en la Avenida de Carlos III. Batista fue recibido por el secretario general del Partido Blas Roca y otros dirigentes, entre los que se encontraban Joaquín Ordoqui y Juan Marinello, candidato a la Alcaldía de la Habana. A las palabras de salutación de Blas Roca, asegurando que las fuerzas populares obtendrían la victoria en las próximas elecciones, Batista respondió diciendo en breves frases lo siguiente:

“El Partido Comunista, que es representativo de las clases pobres, de las masas humildes, de los trabajadores, hay que augurarle un positivo éxito en las próximas elecciones. El éxito ha de ser también el éxito de su candidato presidencial, que tiene el honor de hablarles y se siente honrado con la postulación que se le ha hecho.

El día 14 de julio es el día de la tensión de nervios, de vigilancia, de entusiasmo y de ansiedades. El pueblo ha de decidir en las urnas, como decidió en las elecciones constituyentes. Hoy, para suerte del pueblo, para honra nuestra, para gozo de la nación, Cuba tiene una Constitución, y una Constitución que contiene nuestras aspiraciones. En todo cuanto el medio permite, hemos logrado una Constitución progresista; es decir, recoger en las páginas y en el texto de esa Carta fundamental, preceptos que eran para el pueblo un sueño solamente, una teoría para los revolucionarios y una esperanza para los que reclamaban su mejoramiento.

Esperamos que las elecciones del 14 de julio sean un complemento de la realización de las grandes aspiraciones populares. Para todos mucha suerte, muchos éxitos y muchas gracias.”

La visita de Batista a las oficinas del Partido ha sido favorablemente comentada en los círculos políticos progresistas. El candidato a Presidente iniciará un recorrido de campaña electoral por toda la isla, acompañado de representantes de partidos de la coalición y de Unión Revolucionaria Comunista.

150.000 españoles y voluntarios internacionales, corren inminente peligro en Francia

La horrible tragedia de la emigración republicana española en tierras francesas amenaza terminar con un terrible epílogo.

Los últimos acontecimientos militares y políticos acaecidos en Francia presentan, con un carácter de angustia, la necesidad de correr con los medios más heroicos y urgentes a la salvación de estas decenas de miles de compatriotas, preciado tesoro para la reconquista de nuestra patria y de admirables combatientes internacionales.

ENTRE LOS CRUCES DE FUEGO, LA GESTAPO Y LA FALANGE

Desde el comienzo de la actual carnicería imperialista, la situación desastrosa de los refugiados en Francia se ha ido agravando constantemente. Las entregas en masa de españoles a las hordas falangistas aumentaron extraordinariamente, principalmente con motivo de la famosa orden del general Ménard; el régimen monstruoso de Collioure fué extendido a millares de refugiados, creándose campos especiales como el de Vernet d'Ariège, verdaderos infiernos; 75.000 refugiados, encuadrados violentamente en Compañías de trabajo, fueron lanzados a la matanza. Solamente en el bolsón de Flandes, de más de 6.000 españoles que fueron enviados con las tropas francesas, apenas unos 25 pudieron salvarse en Inglaterra. ¿Cuál ha sido la suerte de los demás? Muertos, o en poder ya de la Gestapo; es decir, en camino hacia los piquetes de ejecución falangistas. ¿Y cuántos millares más han caído en el resto de la lucha o han sido alcanzados por la invasión alemana?

Hace unos días se daba la noticia de haber llegado a la frontera suiza un millar de refugiados españoles, que trabajaban en una fábrica de guerra francesa, en terreno ya ocupado por los alemanes, y de que en las montañas, fronteras también, del Jura, habían acampado otros 2.000, que durante la noche se congregaron alrededor de hogueras, cantando canciones republicanas de guerra.

Y si esta situación terrible se ha ido creando a los refugiados españoles bajo el mando de los Daladiers y Renyauds, y en un estado menos crítico de Francia, ¿qué es lo que les espera ahora bajo el dominio absoluto de los “Cruces de Fuego” franceses, de los Pétaíns, Weygands, Ibarnegarays, cuando Lequerica resulta casi un consejero más del Gobierno francés y Franco un servilísimo compoñedor entre cruces de Fuego y nazis? ¿Cuando las tropas alemanas avanzan impetuosamente, amenazando cerrar todas las salidas de Francia?

Los refugiados españoles en Francia y voluntarios internacionales



¡Salvemos a los españoles que se encuentran en Francia!

corren un peligro gravísimo. Están amenazados en todo momento de ser entregados por los gobernantes fascistas franceses en manos de Franco o de los Gobiernos criminales de los países a que pertenecen, y también corren el peligro de caer bajo las fuerzas de ocupación alemanas, que es el mismo camino de ir a parar a la venganza franquista, a la muerte.

Las decenas de miles de republicanos españoles y de voluntarios internacionales refugiados en Francia, se encuentran en estos momentos recogidos entre los Cruces de Fuego, la Gestapo y la Falange, y es preciso hacer los máximos esfuerzos para salvarlos.

LOS COMPLICES DE ESTA SITUACION

ESPAÑA POPULAR ha venido denunciando tenaz e implacablemente esta situación angustiosa de los refugiados en Francia, y llamado constantemente a aunar los esfuerzos para ayudar a la labor del movimiento de ayuda a los republicanos españoles, para conseguir abrir las puertas de los países americanos a todos aquellos refugiados.

Cuando la disposición de Ménard amenazó con ser entregados a Franco cerca de 100.000 españoles, ESPAÑA POPULAR propuso que se hicieran todos los esfuerzos y se movilizaran todos los medios para conseguir su traslado a América, entre ellos los fondos del “Vita”, que se hallan en poder del señor Indalecio Prieto, y también los que posee el S. E. R. E.

Contra esta actitud justa, y que

hubiese reducido ahora en proporciones enormes el grave problema que se plantea, se levantaron todos los hombres que, cegados por su subordinación y servilismo al imperialismo anglofrancés, no dudaron en sacrificarle a los refugiados españoles.

Fué Prieto principalmente quien, continuando su política de sembrar divisionismos y confusión en los países de América, trató por todos los medios de sabotear la Conferencia Panamericana celebrada en México para resolver el problema de los refugiados españoles, y cortar las posibilidades de nuevas inmigraciones; quien continuó manteniendo inactivo o utilizado para unos pocos amigos, el considerable fondo del “Vita”, que indebidamente detentaba.

Y fueron también los señores Alvarez del Vayo, Alejandro Viana, Ossorio y Tafall, Miaja y otros, quienes, ayudando a la labor de Prieto, quisieron echar una cortina de humo alrededor del trato del reaccionario Daladier a los refugiados españoles, para impedir la campaña que el movimiento de ayuda realizaba en todos los países americanos para abrir sus puertas a los refugiados españoles y voluntarios internacionales.

Así hoy, ellos son cómplices de la gravísima situación que se ha creado a los refugiados en Francia; situación que se pudo haber evitado en una gran medida, de haber puesto con tiempo a esta obra todos los medios de que se dispone, en vez de haberse saboteado el trabajo que en este sentido se hacía.

¡HAY QUE SALVARLOS A TODA COSTA!

Ante la gravedad del momento, los remedios más heroicos deben ser puestos en acción para salvar a los españoles y voluntarios internacionales que se encuentran en Francia, antes de que suceda lo irremediable. Ya las organizaciones obreras y democráticas de los diferentes países americanos se están moviendo para conseguirlo, junto con los movimientos de ayuda al pueblo español. La Foare mexicana se ha llenado en gestiones cerca del Presidente Cárdenas, junto con las más importantes organizaciones y personalidades mexicanas, para obtener autorización y tomar las medidas urgentes para que millares de refugiados puedan venir al país. Igualmente se realizan en estos días en Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia y otros países.

Junto a estos esfuerzos consideramos indispensable que inmediatamente, y de una forma real y práctica, se pongan a este objeto todos los bienes procedentes de la República española, sin esconder ni un centimo, resolviéndose urgentemente los casos de bienes o fondos congelados.

Entidades democráticas, de ayuda, organizaciones españolas, deben dirigirse a los Gobiernos de Francia y Alemania, manifestando su voluntad rotunda: ¡Que los españoles sean puestos en libertad, para dirigirse a América; que no sean entregados a Franco!

Experiencias españolas LO QUE CUENTA UN GUERRILLERO DE GALICIA

Hacia Asturias, en busca del Ejército Popular

Los capituladores

Quien no haya seguido atentamente el desarrollo de la guerra española podría pensar que las tendencias de capitulación y los capituladores no se manifestaron hasta el final de la contienda. Nada más falso que esta idea. Los capituladores se manifestaron antes de la guerra, en el instante en que se registró el estallido de la sublevación y durante los veintitantos meses de lucha. Y si hasta los días de Casado, Miaja y Besteiro no lograron sus propósitos, no fue debido ciertamente a falta de voluntad suya, sino a que la decisión combativa del pueblo fue más fuerte que todos sus manejos. Hoy queremos hablar de las tendencias capitulacionistas que se observaban antes de la sublevación.

En esta sección, resumen de las experiencias adquiridas por el pueblo español durante la etapa que precedió a la sublevación franquista, nos hemos referido frecuentemente a la política realizada por los gobernantes republicanos de aquel período. Esta política, como hemos visto, aparecía informada por una debilidad consecuente cuando se trataba de enfrentarse a la reacción y cuando se trataba de dar satisfacción a los anhelos inmediatos del pueblo plasmados en el pacto del Frente Popular. Mas no siempre se trataba de debilidades o errores. Ante los preparativos de sublevación que se observaban por parte de las fuerzas reaccionarias, determinados personajes de la situación exhibían de hecho, pese a sus disimulos, una marcada tendencia capitulacionista. Ya, antes de que los generales en complicidad con el extranjero desvanecieran los embohecidos espaldones, había gentes que no veían otra salida que la de la capitulación.

Aunque no era necesaria la declaración, Martínez Barrio ha confesado últimamente, en unos artículos que han visto en México la luz de la vergüenza, que en las últimas semanas que precedieron al golpe de los militares él se mostraba partidario de llegar a una "conciliación", buscando transacciones con los que se ponían al margen de la ley, con los que no estaban dispuestos a acatar la legalidad republicana, con los que ya habían vendido a su Patria en los despachos políticos de Berlín y Roma, con los que proyectaban el asesinato del pueblo por la espalda.

Cuál era la opinión de Prieto, máximo capitulador de España, nos lo dicen bien claramente sus hechos. ¿Qué había de pensar el hombre que manifestaba rotundamente que no creía en el valor del pueblo de Madrid, el hombre que aseguraba que los madrileños eran gallinas y que no sabrían hacer frente a los sublevados? ¿Prieto opinaba así de un pueblo que, como el de Madrid, supo escribir una de las páginas más gloriosas que pueden encontrarse en la historia de todos los pueblos!

Las características que rodeaban a los capituladores son suficientemente claras y aleccionadoras. Eran políticos pequeño burgueses—como los dos ejemplos arriba citados—, sin ningún contacto con el pueblo. Despreciaban al pueblo y le creían incapaz de luchar y mucho menos de conseguir victorias. Temían en muchos casos al pueblo, desconocían los recursos y las energías populares, y en el mejor de los casos, no poseían la menor noción de cómo extraer esas energías y esos recursos acumulados en el seno de las masas.

Su mentalidad política se caracterizaba por una superestimación de las fuerzas del enemigo y por una subestimación absoluta de la potencia del pueblo. Daban por perdida la lucha antes de comenzada; consideraban la derrota inevitable. Preguntaban su falta de fe en el pueblo y no veían, en fin, otra salida que la de la rendición ante el enemigo. Políticos de despacho, de trapicheo, de grupo y maniobra, consideraban un absurdo la lucha de un pueblo contra sus enemigos.

Y el pueblo les demostró, a lo largo de toda la lucha, que estaban equivocados. Les demostró que poseía capacidad política, espíritu combativo y que sabía luchar y que podía vencer. Esto es lo que gritó el Partido Comunista y en esta dirección impulsó y organizó al pueblo.

Cediendo y cediendo frente a la reacción, que se disponía a dar el salto, los capituladores, seguidos inmediatamente por los débiles, fueron preparando el terreno para la sublevación. Ya hemos visto cómo los Gobiernos cedían ante los militantes levantiscos limitándose a trasladar de guarnición a quienes, como Franco y Goded, aparecían como cabezas visibles del futuro levantamiento. Sin querer oír la voz de las masas, y la voz del Partido Comunista, que las interpretaba en sus justos anhelos, los gobernantes cedían ante los terratenientes, ante los desmanes de la guardia civil, ante los crímenes de Falange, que se armaba, que provocaba desórdenes, que asesinaba a los obreros y a destacados hombres del Frente Popular.

Nuestro pueblo elevaba su clamor pidiendo castigo para los culpables y medidas energéticas que impidieran la sublevación que se preparaba. Sabía nuestro pueblo que la capitulación frente al enemigo, frente a la reacción, en convivencia con el imperialismo extranjero, sólo conduce a que éstos redoblen sus ataques y consigan posición tras posición. Sabía nuestro pueblo que no es verdad que cediendo se eviten víctimas ni se esquiven peligros, sino que por ese procedimiento las víctimas causadas después por la reacción son más numerosas y el

peligro para el pueblo adquiere trágicas proporciones.

En España se demostró, por sí no estaba ya demostrado suficiente, que la única política democrática verdadera, la única política que garantiza la libertad del pueblo y la independencia nacional cuando, junto a la reacción indígena, juega su papel un imperialismo extranjero, es la política de resuelta oposición a la reacción, la política que consiste en no ceder, en hacerle frente, en extraer del pueblo todos los recursos de resistencia, en luchar consecuentemente.

Como fruto de todo un período de debilidades y capitulaciones más o menos directas por parte de los "jefes" republicanos y socialistas, la sublevación estalló. En condiciones de inferioridad manifiesta, el pueblo hizo frente a los militares sublevados y sin armas, sólo con su voluntad de vencer y su coraje, triunfó en más de media España, pese a que buena parte de los gobernadores prefirió ceder—siempre ceder!—ante los sublevados a dar al pueblo las armas de que se disponía.

Aún en las mismas horas de la sublevación, cuando todo el pueblo estaba en la calle, manifestando su voluntad de lucha y demostrando que sabía vencer, los capituladores quisieron llevar el agua a su molino y formaron un Gobierno en el cual figuraban Miaja—el capitulador de marzo de 1939—y Martínez Barrio, como presidente. El pueblo barrió en una hora ese engendro capitulacionista y continuó la pelea, en la cual logró espléndidas victorias, durante las cuales forjó la República Popular, y sólo pudo ser momentáneamente derrotado por la invasión y por la "No intervención", es decir, por la coalición reaccionaria internacional formada en contra suya.

El heroísmo de nuestros guerrilleros es épico. Al oír sus relatos contados por uno de ellos, en una forma lisa y sencilla, sin dar importancia a sus palabras, comprendemos toda la grandeza de sus acciones.

Un día—nos cuenta este guerrillero—uno de los compañeros salió para reconocer la eficacia defensiva de unas enormes peñas que había más abajo de donde teníamos la guardia. Al trepar por una de ellas se le disparó la escopeta con tan mala suerte que la bala le fué a dar en la muñeca derecha. Nosotros, al oír el disparo, nos pusimos en guardia. Salimos de nuestro escondite creyendo que nuestro compañero se había encontrado con alguna ronda de falangistas o de la Guardia civil. Nos sorprendió no oír ningún otro disparo y marchamos decididos a castigar el atrevimiento de quien se adentraba por nuestra "casa". Nos daba mala espina. Pero nuestro asombro no tuvo límites, cuando vimos aparecer por el camino a nuestro compañero cantando, con la escopeta colgada al hombro y una mano sangrando, sujeta solamente a la muñeca por un pellejo. Qué entereza y qué sangre fría la de este compañero, que al ver nuestras caras de asombro nos decía:

—No tiene importancia. No pongáis esas caras. Lo que hace falta es que cortéis y todo se arreglará.

Como pudimos, con una navaja que tuvimos que afilar en una piedra, terminamos de cortar la mano. Luego se la cosimos con hilo corriente de cañamo. Pero lo peor era que la arteria no se cerraba y la sangre manaba en abundancia. Todo esto sin tener nada con que calmarle los dolores que debían ser terribles. Sin embargo, nunca dejó escapar ni una queja y lo único que nos pedía era que no le faltara un cigarrero en la boca cuando le curáramos.

La sangre seguía saliendo y brotando. Todos estábamos desesperados sin poder contener la hemorragia. Por fin al tercer día dejó de salir sangre. Todos estábamos más contentos y nuestro compañero nos gastaba bromas constantemente. Y cuando creíamos que todo iría bien, empezó a decaer, dejó de hablar y el mismo día 24 dejó de existir.

La hemorragia de tres días consecutivos fue tan grande que no le quedó apenas sangre en las venas.

Esto nos llenó de tristeza. Este compañero era un magnífico camarada. Siempre sonriente; de buen humor y valiente como el que más.

Pero nuestra situación no nos permitía el abatimiento moral. Era una víctima más. Y al día siguiente salimos a entrar en lo más espeso del monte. Cubrimos bien su sepultura con hojas secas para que no quedara rastro y al menos pudiera tener la tranquilidad que no pudo tener en vida.

Estuvimos en nuestro escondite bastantes días. Teníamos comida y lo riguroso del invierno con sus lluvias y sus nieves nos aislaba un tanto de otros compañeros que vivían en otros montes y de nuestros enlaces en los pueblos. Sin embargo, esto nos daba unos días de descanso.

Por fin, un día del mes de febrero tuvimos comunicación con un grupo que andaba por la Cabrera.

Los demás continuamos el camino con la esperanza de poder llegar pronto. Por fin, llegamos a dos leguas de la línea de combate.

Nuestra alegría era tanta cuando oíamos perfectamente los tiros de la artillería, que nos sentíamos felices al pensar que allí cerquita se encontraban nuestros hermanos luchando por la libertad y la felicidad de nuestra Patria.

Y cuando ya creíamos poder hacer realidad el sueño que acariciamos durante tantos meses, al iniciar el camino hacia los nuestros, un río muy caudaloso con una corriente muy violenta nos cortó el paso.

"VUELTA OTRA VEZ AL MONTE"

Tanteamos aquella noche y por fin encontramos un puente. Pero parecía que todo se ponía en contra. El puente estaba vigilado por fuertes destacamentos del Ejército y de las Milicias fascistas.

Esperamos. Pero todo fué inútil. El puente, como estaba vigilado y defendido, nos era imposible pasarlo.

Dimos la vuelta y emprendimos el regreso. Pero en las sierras de Astorga se nos acabaron los alimentos. Tuvimos que buscar un pueblo. Por fin, detrás de unos montes enormes divisamos un pueblecito a los pies de aquellas enormes rocas. Aguardamos a que se hiciera de noche.

Por fin, del camino que conducía a la parte labrada, de las afueras del pueblo venía un campesino. Le paramos.

—¿Qué noticias hay por aquí?—le preguntamos.

El campesino notó que éramos fugados en los montes y con alegría de hombre honrado que hace una buena acción, dándonos unos cigarrillos, nos dijo:

—El pueblo está atemorizado. Los falangistas han matado a mucha gente. Todas las familias del pueblo están de luto. Hay algunos de Falange y el otro día vinieron otros compañeros para comprar comida y no se la dieron. El dueño de la tienda es franquista y se tuvieron los pobres que marchar sin nada de comer.

Y al decir esto ponía cara de lástima, como sintiendo pena de no haber podido mediar la situación de aquellos otros compañeros y como si quisiera con nosotros desagraviar la mala suerte de los anteriores. Le dimos las gracias y el hombre marchó contento.

—Ahora bajaremos nosotros dentro de un rato—le dijimos.

Y despidiéndonos desde lejos con la mano, parecía aliviarse con la satisfacción de haber cumplido con un deber.

Y es que el pueblo español, todo, campesinos y obreros, están al lado de nuestros bravos guerrilleros, que en cada momento se juegan la vida en las condiciones más duras y son la expresión más vibrante de la rebeldía popular.

Nuestro pueblo los quiere y por eso los ayuda.

con un antiguo compañero que estuvo conmigo en los primeros tiempos.

Tratamos de la necesidad de marchar para Asturias para entrar en contacto con el ejército republicano. Discutimos la marcha y cómo habría de hacerse. Pero nosotros solos no podíamos aventurarnos a marchar por montes y montañas que no conocíamos y sobre todo exponernos a caer como ratones en alguna emboscada. Había, pues, que buscar guías. Además, las armas que teníamos eran insuficientes, si en el camino teníamos encuentros con la guardia civil.

Era, pues, necesario de todo punto el traer de aumentar nuestro armamento. Por fin decidimos salir por armas.

Al atardecer del tercer día ya estar con estos compañeros, los dos que venían conmigo y tres de los nuestros salimos hacia un pueblo dispuestos a sacar armas de donde las hubiera.

Con todas las precauciones que solíamos tomar en tales casos, llegamos al pueblo. No se veía a nadie. Entramos en una casa donde creímos que podríamos encontrar armas. Cuatro compañeros se quedaron en la calle guardando las esquinas. No había nadie en la casa y esto nos evitó molestias y contratiempos. Por fin encontramos una escopeta. Después nos pasamos por la plaza. En la iglesia estaban rezando el Rosario.

Entonces quisimos aprovechar la ocasión y entramos en otras casas de gentes reaccionarias donde encontramos algunas escopetas y carne.

A la salida del pueblo los despedimos y cada grupo marchó camino de su escuadra.

Al día siguiente llegamos al nuestro. Llamé a todos los compañeros y les expuse el plan para marcharnos hacia Asturias.

Todos estábamos conformes y queríamos salir de aquella vida un poco tranquila que llevábamos en los últimos días.

En nuestro interior había la alegría de poder llegar a nuestras filas y pelear en el Ejército Popular, en las trincheras con nuestros hermanos, en la lucha abierta de frentes contra el enemigo que trataba de apoderarse de nuestra Patria a costa de tantos y tantos asesinatos.

"EN MARCHA"

Por fin el día 27 salimos onces solamente. Los demás se quedaron. Tampoco podía quedarse a que ello completamente solo. Era necesario que otros se quedaran para seguir dando la batalla en aquellos lugares y seguir vengando a los que habían sido sacrificados por los franquistas.

Después de toda la noche de camino llegamos a la Cabrera. Allí nos reunimos con otros compañeros que también venían hacia Asturias y por fin todos juntos salimos el día 23 por la noche.

La noche estaba fría y una llovizna menuda, pero que calaba los huesos, nos hacía apretar el paso. Más adelante nos encontramos envueltos en una niebla espesísima que nos impedía el orientarnos.

Dos días y dos noches estuvimos perdidos en aquellas montañas sin saber por dónde tirar, ni qué camino era el que debíamos tomar.

Por fin la niebla se disipó y nuestros guías se orientaron y pudimos proseguir la marcha, que se hizo más penosa, pues teníamos que hacerla a través de unas montañas completamente cubiertas de nieve. El frío se nos calaba hasta los huesos. La alimentación era escasísima y los alimentos que llevábamos teníamos que procurar estirarlos lo más posible para que no se agotaran antes de que encontráramos al Ejército Popular.

La marcha por la nieve se hizo a tal punto penosa y nuestro estado físico era tal, que muchos se caían. Las piernas se negaban a sostenerlos y caían al suelo. El afán de seguir, de no quedarse, les hacía levantarse de nuevo, pero para caer un poco más adelante.

A los ocho días de viaje, tuvimos que dejar a varios compañeros que su agotamiento físico les impedía en absoluto continuar la marcha.

hacer cesar la política de represión contra las masas populares. La política de persecución contra los comunistas, defensores devotos del pueblo, y restablecer los derechos y libertades democráticas.

Al mismo tiempo, sería necesario arrojar inmediatamente de los puestos de responsabilidad a los capitalistas; acabar implacablemente con los traidores, con los saboteadores, con los especuladores, con los derrochadores de la quinta columna.

Peró la burguesía y el Gobierno continúan aplicando medidas de carácter diametralmente opuesto. Todavía el pueblo el que paga los crímenes de los amos capitalistas, los crímenes del Gobierno burgués y de los "socialistas". Todavía es el pueblo el que sufre y sangra.

Los comunistas están entre los que sufren y mueren, por que son carne y sangre del pueblo francés. Más de un millón de comunistas y simpatizantes se encuentran en el ejército, entre los combatientes.

EL PLAN DE SOMETIMIENTO DE FRANCIA

Para concluir, la declaración se dirige al pueblo francés en los siguientes términos:

"La burguesía ha conducido a nuestro país al borde del abismo. Hoy el imperialismo ha pasado a ejecutar su plan de sometimiento de Francia, en tanto que la burguesía francesa no ha tenido más que una sola preocupación: la de salvaguardar sus privilegios, sus capitales, su dominación de clase.

La burguesía está dispuesta a sacrificar la independencia de nuestro país, a sacrificar los intereses vitales de nuestro pueblo. Está dispuesta a pactar con el invasor, a buscar la protección de las bayonetas alemanas para escapar al castigo que el pueblo indignado le va a infligir.

Si; la burguesía y sus "socialistas" son una verdadera calamidad pública. Su régimen es un régimen de traición organizada contra nuestra nación.

Nosotros, los comunistas de Francia, hemos luchado siempre contra la explotación capitalista, contra la opresión del pueblo por la burguesía francesa, contra la explotación y opresión de los pueblos coloniales por los imperialistas franceses. Hemos luchado siempre contra la política imperialista de nuestra burguesía que ha explotado a otros pueblos y particularmente al pueblo alemán.

Por eso, y hoy con más razón, con más derecho y con más fuerza, nosotros los comunistas franceses lucharemos contra la dominación de

nuestro pueblo por los invasores, por los imperialistas extranjeros.

La clase obrera, el pueblo de Francia, no se resignará jamás a sufrir el yugo extranjero. Siempre y en todas las condiciones, y más aún en estos días de prueba terribles, de atrocidades y calamidades, nosotros los comunistas permanecemos con nuestro pueblo. La suerte del pueblo de Francia es nuestra propia suerte. Tenemos una profunda confianza en las fuerzas y en el porvenir de Francia. Nuestro pueblo no desaparecerá. ¡Las fuerzas tenebrosas de los traidores, de los explotadores, de los imperialistas, de los invasores, no lograrán quebrar la voluntad firme y el espíritu de libertad de nuestro pueblo!"

Un manifiesto del P. Comunista de Francia

(Viene de la pág. 1.)

burguesía ha desorganizado la producción industrial. Ha arrojado de las fábricas de guerra a los obreros más calificados, por ser comunistas o simpatizantes del comunismo. Ha arrojado a la prisión y a los campos de concentración a los mejores militantes obreros, a los mejores hijos del pueblo francés.

Peró, en cambio, ha instalado en los puestos de más responsabilidad del ejército y de la administración, a los "cagoullards" y a los agentes de Alemania.

Al dar semejantes golpes a la parte más activa de la nación, al perseguir a los comunistas, la burguesía ha minado la moral del pueblo y la moral del ejército; ha debilitado la defensa del país; ha organizado la derrota."

LO QUE DEMANDA EL PUEBLO Y LO QUE REALIZAN LOS IMPERIALISTAS

Más adelante continúa diciendo la declaración:

"Para poder preservar al país de la catástrofe sería indispensable tomar excepcionales medidas de urgencia, audaces medidas de carácter político, social, económico, militar y de organización; medidas capaces de movilizar todas las riquezas, todos los recursos y todos los medios con que cuenta el país para asegurar la defensa del pueblo; medidas capaces de estimular la iniciativa de las masas populares.

Sería necesario, ante todo,

Por qué hay que ayudar a ESPAÑA POPULAR

ESPAÑA POPULAR se esfuerza por orientar a la emigración republicana, dándole todos los elementos de juicio sobre la situación española e internacional que le son necesarios para la lucha contra el franquismo hasta lograr la reconquista de nuestra Patria.

Para realizar esta labor, que interesa a todos los españoles—a los emigrados y a los que en nuestro país luchan contra el bárbaro poder que los oprime—, ESPAÑA POPULAR no cuenta con otros medios que los que le proporcionan sus suscriptores y simpatizantes. Ayudar a ESPAÑA POPULAR significa ayudar a la liberación de nuestra Patria y, en la situación actual, contribuir a mantenerla alejada de la guerra imperialista.

Por eso hay que ayudar a ESPAÑA POPULAR.

La ocupación de Tánger...

(Viene de la página 1.)

las órdenes de Roma y Berlín, decisión de intervenir en la guerra en el momento que desde esas ciudades se elija.

Para el momento a sus preparativos de guerra y ante la oposición del pueblo a ella, Franco y su pandilla de verdugos agudizan la represión. Cada día el franquismo encuentra una nueva fórmula para efectuar nuevas cribas entre los que prestaron servicios en el Ejército Popular, entre los trabajadores, entre las capas populares de la población.

Hoy, cuando Franco se mueve más descaradamente que nunca al dictado de sus señores y tiende las manos implorando mendrugos para los capitalistas que le apoyan, vemos cómo se agudiza la represión, vemos cómo no sólo prosigue sino que aumenta ese terror criminal que ha decretado.

La ayuda al pueblo español, la protesta contra el terror cobra hoy, pues, más impor-

tancia que nunca. Ayudar a nuestro pueblo significa impulsarle, colaborar con él en su lucha por evitar que sea lanzado a la matanza.

De otro lado, aprovechando la derrota sufrida por la burguesía imperialista francesa, los voceros del franquismo se lanzan—ya se insintían en ese sentido—a esgrimir la mentira de conquistas factuales. Mas nadie se lleva parte en el botín por nada. Todas las perspectivas indican una futura extensión de la guerra—que nadie debe dar—no existe ninguna razón para ello—por terminada ni mucho menos. Y el pueblo español no tiene por qué batirse por los apetitos de los imperialistas extranjeros, ni por las ambiciones de los capitalistas españoles. A la no beligerancia de Franco el pueblo español opone su decisión rotunda de no ser lanzado a la matanza en beneficio de los banqueros, de los explotadores de colonias, de los asesinos de los pueblos.

¡Mayor peligro que nunca para el pueblo español!

(Viene de la pág. 1.)

De la noche a la mañana podemos encontrarnos con que nuestro pueblo es llevado a la muerte por los mismos que le oprimen, explotan y asesinan; en defensa de los planes de dominación de los imperialismos, en defensa de una causa que nada tiene que ver con los intereses del pueblo español que están ligados a la lucha contra el franquismo, a la lucha por su liberación y no a la pugna entablada por los imperialismos.

Si; hoy con mayor rapidez y mayor energía que ayer; ¡Acción decidida de todos los españoles de América en ayuda de nuestro pueblo! Organizaciones de ayuda, entidades democráticas, benéficas y culturales, centros de la colonia, todos los españoles, colectiva o individualmente, deben manifestar su condena contra los nuevos pasos que Franco da hacia la guerra, contra el crimen que se intenta cometer sobre el cuerpo sangrante de nuestro heroico pueblo lanzándolo a la hoguera encendida por los imperialistas, por los verdugos del mundo.

Los españoles que nos encontramos en América debemos comprender que hoy es preciso luchar contra los planes guerreros del franquismo con ardor mayor que nunca.

A los lectores de

España Popular

Todos nuestros suscriptores deben hacer aportaciones de carácter extraordinario. Un amigo de ESPAÑA POPULAR no debe considerar que es completa su ayuda al abonar el importe normal de la suscripción.

ESPAÑA POPULAR es una potente arma para la reconquista de nuestra patria. En esta razón se encuentra la justificación y la necesidad de que cada amigo del pueblo español sea un participante activo en el éxito de la suscripción que se inicia en las páginas de este número.

Por algunos grupos del D. F. y del Estado de Chihuahua hemos recibido la sugerencia de abrir, con carácter permanente, UNA SUSCRIPCIÓN PRO "ESPAÑA POPULAR" donde quedará reflejada la ayuda económica que están dispuestos a prestar a nuestro semanario todos los amigos del pueblo español que se encuentran diseminados por el Continente Americano.

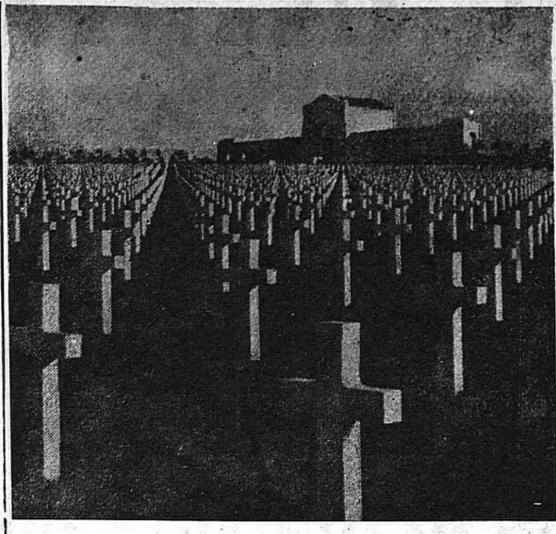
Al margen de un centenario

Una gran figura que nos pertenece

En los comienzos del pasado ma- yo se han cumplido cuatro siglos de la muerte, acaecida en Brujas del gran humanista español Juan Luis Vives, una de las grandes fi- guras de la cultura española y uni- versal de todos los tiempos. La Re- pública española, en plena guerra de liberación nacional, comenzó a preparar este centenario, dando con ello muestra de su atención de siempre por los problemas del espíritu frente a sus enemigos fran- quistas y extranjeros que los nega- ban y pisoteaban. No le fué posible a la España popular llevar a ca- bo su propósito por la traición fi- nal que puso su territorio en ma- nos de los invasores. Pero lo que nos ha podido hacerse en suelo pa- trío con todo el esplendor que me- recía, se ha hecho más modesta- mente, aunque con el mismo apa- sionado espíritu, fuera de él, por hombres que, desterrados y en di- fícil situación, no han olvidado la raíz de su españolismo. En México, la memoria ilustre de Juan Luis Vives aquel gran pensador del Re- nacimiento que pudo acercarse dig- namente a Erasmo a Tomás Moro y otros grandes polígrafos de su época, ha tenido el homenaje cálido con que el pueblo de España qui- so honrarla. Tres revistas de ca- rácter cultural hechas por españoles exiliados se han ocupado del acon- tecimiento: "Educación y Cultura", "Romance" y "España Peregrina", y las tres han sabido hacerlo con el interés y la importancia que exi- ge el caso. Antes de que estas tres revistas conmemoraran el cente-

nario, ya el catedrático español, también exilado, don Laureano Sánchez Gallego, había traducido al castellano la obra de Vives: "De concordia et discordia in huma- nigenis", con lo cual el pensamien- to del gran humanista español—en su aspecto quizá más original y ge- neroso—era entregado a los pue- blos de América como un vínculo más de lo que a nosotros, españoles fundidos con nuestro pueblo, nos une tan hondamente a ellos. Pero, al mismo tiempo que seña- lamos estas felices actividades, que- remos salir al paso de otras que, según la prensa franquista, se han desarrollado en la España de esta hora en torno al centenario de Vi- ves. En un artículo, por cierto bastan- te marrullero, publicado por Luis Araujo Costa en el "ABC", de Madrid, se informa: "En las últi- mas semanas, y con motivo del IV centenario de su muerte, se han dedicado a la figura excelsa de Luis Vives comentarios y estudios de mu- cho valer y en los periódicos se ha dado cuenta de lo que han dicho tratando del sabio inmortal diver- sos conferenciantes de gran auto- ridad y competencia". Ponemos en duda esa gran autoridad y compe- tencia de los que han disertado so- bre Vives. Pero, aunque ambas fue- sen ciertas, lo que nosotros no po- demos tolerar es que la obra y la figura del humanista valenciano sea traída y llevada, como bandera de propaganda, en la España de Franco. ¿Qué tienen esa obra y esa figura de común con los señoritos de la Falange, con los generales que

han forjado su "victoria" sobre un montón de cadáveres y ruinas, con los hombres que prefirieron ver a España en manos del invasor ex- tranjero antes que en vías de pro- greso y de paz? No; Luis Vives no les pertenece a ellos. Nos pertenece a nosotros, al pueblo que sigue luchando bajo sus cadenas en propio territorio es- pañol y al que ha salido del mis- mo para no padecer la mentira y el crimen como sistema. Nos pertenece a los españoles honrados, a los que hemos sido y somos leales con nuestra razón de existir, con nuestras libertades y nuestro dere- cho al progreso. Es decir, a los es- pañoles que tenemos de común con el gran humanista Vives lo que es- te tenía de generoso y avanzado en sus ideas, que ya en el Renaciemi- o apuntaban doctrinas de paz, de emancipación y trabajo y enseña- ban a los hombres el verdadero ca- mino, que partía del conocimiento y ejercicio de sus propios valores humanos. El hombre que escribió "De concordia et discordia in hu- mani generis", el tratado que com- bate las guerras y sus instigadores, no puede ser glorificado por quie- nes asientan su razón de vida en la propaganda bélica y en la agresión y desataron en España la guerra más cruel e injusta, por su parte, de cuantas se han conocido. Luis Vives, hombre de paz, pensamien- to creador de fecundas y nobles ideas, vive y vivirá al lado del pue- blo español, del cual surgió y para el cual ganó su gloria en el pro- ceso de la cultura universal.



Cementerios abiertos por la guerra imperialista anterior. Hoy, como ayer, los que explotan y sojuzgan a los pueblos siembran Europa de campos de muerte.

Oda a Enrique Lister

Por Arturo Serrano Plaia

Este poema, escrito en marzo del 37, es decir, cuando comenzaba lo más duro de la guerra de independencia española, tiene el aliento de aquellas horas inolvidables, y en él la figura del heroico jefe popular Enrique Lister cobra todo su prestigio épico y ya legendario.

Escribo: Enrique Lister y doy nombre a la guerra, su nombre y apellido exactamente.

Quisiera ser la lengua que asume la expresión de los sonidos, como eres tú la espada que el pulso de los brazos incorpora para anudar la estirpe que gobiernan, las huestes que te siguen con banderas, y todo el aparato valeroso que obedece tus órdenes estrictas. Pero el ritmo es distinto. La muerte anda otro paso derrotado. El fuego no se esconde y el peligro, cuando tú solicitas la libertad con sangre convoca a todo pueblo con latidos sin nombre.

Quiero decir ahora con voz transfigurada el triunfo enardecido de los pueblos.

Por estos pobres campos de Alcarria castellana —pelados nombres duros de Torija, Trijueque silencioso, tradicional Brihuega memorable— yacen los testimonios de tu destino dueño mordiendo un odio lento de polvo sentenciado.

Allí están, en trincheras, volcados por la muerte, detrás de las ermitas, en las humildes bardas de miserios corrales, espesamente sucios y en las habitaciones tan entrañablemente campesinas, tan dolorosamente sometidas, y tan indignamente abandonadas por esos compañeros de mal nombre que corren y que olvidan a estos otros sonando a golpe oscuro de rígido cadáver.

Aquí, junto a esta ermita, por estas callejuelas donde la tierra empapa la muerte y más la muerte de nombres enemigos. En esta tierna plaza de campanarios rotos y relojes tronchados marcando fijas horas, de turbios goterones, cadáveres adversos y lucha presenciada de independencia activa, el llanto, gota a gota, se crece y se me sube tornándose mechones de gloria arrebatada.

Enrique Lister, oye: te vengo presenciando desde un noviembre oscuro. Conozco tu palabra como tu artillería. Y allá, por Villaverde, tu pan he compartido bajo un vapor siniestro de campos de batalla.

Conozco tu mirada de azules lejanías y el páldio, sereno sonido con que ordenas la muerte por descargas y a secas la derrota. Sé muy bien lo que sabe tu sangre en ese instante de muerte decisiva. Sé lo que significan por tí movilizadas las ametralladoras furiosas y calientes: que te he visto plantado y al plomo indiferente más allá, por delante de las líneas de fuego.

Pero la pluma escribe, la sangre contradice. Anhela el corazón, la inteligencia frena, y un hondo calor dice lo que el silencio calla.

Aquí estoy esperando, la pluma no abandono. Tú eres como un enjambre de fuerza que perdura, el músculo de un pueblo. Yo quiero ser la voz tan alta que mereces definitivamente.

La guerra no termina en mis palabras. Y si tu lucha es dura, amargo es mi silencio.

Esperemos el triunfo de nuestros pabellones.

el viejo dicho español de "Juan Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como". Aunque, después de todo, hay que estarles agradecidos, porque al menos los quitan de la circulación. He ahí los libros que hoy pueden publicarse en la España de Franco. Existe un Estado cancerbero que examina cuartilla por cuartilla todos los originales y que trata de imprimirle una orientación falan- gista a cada libro. Pero, para es-

Los libros que ellos editan

Como resumen de lo que ellos llaman "el año intelectual", un cronista de Franco da cuenta, en un periódico madrileño, de haberse autorizado en España, desde el final de la guerra la publicación de cuatro mil libros. Esta cifra puede sorprender a cualquiera en el sentido de creer que, con el régimen franquista, la cultura va a alcanzar un florecimiento extraordinario. No nos dejemos, sin embargo, engañar por las apariencias. Si por difusión cul-

tural se entiende el resultado de la disenteria literaria de aquellos señoritos "ilustrados" que han visto en el tema de la guerra un filón para hacerse un nombre o ganar unas pesetitas, entonces pueden sentirse satisfechos los de la Falange. Porque no es que lo supongamos nosotros, es que nos lo dice el propio cronista. Por ejemplo, leanse estas líneas: "Abunda extraordinariamente la literatura de tipo imaginativo y fantástico". Y más adelante: "Como un fenómeno similar han ido surgiendo asimismo los retazos inevitables de ingenua literatura—viajes, aventuras y complicaciones juveniles—que alternan con las otras obras, producto de la razón constante del patriotismo". ¿A qué patriotismo se referirá este plumífero? ¿Como no sea al de pretender que la patria se nutra con hojas de papel!

Pero donde mejor se descubre el secreto de esta "riqueza" literaria es en aquellos pasajes de la crónica en donde al autor se le va inconsientemente la pluma. Cuenta, por ejemplo, cómo han ido llegando a manos del Estado los originales. Relata que unos iban manuscritos y sucios, otros muy cuidados, y por fin, dice: "Los primeros en llegar fueron casi los de "El Caballero Audaz". Parecía como si hubiera estado esperando de mucho tiempo antes la ocasión". ¿Para qué seguir más adelante? Con esta breve alusión al escritor pornográfico, chantagista y mentecato, basta. Ya sabe uno a qué atenerse. Pero es que además hay otras pruebas. Entre todos esos libros, se cuentan dos del conde de Foxá, un aristócrata cretino a quien se le echaba de todas las tertulias literarias de Madrid, y cuyos títulos son: "Madrid, de corte a checka" y "El almendro y la espada". En el primero se dedica a inventar las canalladas imaginables contra el pueblo español, y en el segundo, cuenta cómo sus padres lo sacaban a pasear de niño en un viejo coche de caballos. Verdaderos monumentos literarios, como podréis deducir. De esta vez, Cervantes y Lope van a quedar como dos pobres amanuenses. Y eso quien lo sabe bien es el general Aranda, entre otros. Porque junto a la crónica que nos ilustra encontramos esta noticia que dice: "Castellón.—En la Biblioteca Municipal se hallan expuestos los libros de la colección que el Ayuntamiento regala al general Aranda como recuerdo de su asistencia a la inauguración de la Biblioteca". Es decir, que estos generales de la España franquista, después de autorizar la aparición de los libros se los llevan a su casa, a pesar de que luego digan los periódicos que se los regalan. Cumplen

DESCENSO DE LA CULTURA

POBRE SHAKESPEARE!

El aniversario de Shakespeare sólo ha merecido en la España franquista dos tristes artículos de periódico, a cual más lamentable. Uno, de Luis Astrana Marin—o Astracán y Marin, como le llamaba Antonio Espina—que como se sabe es un burócrata literario de los más distinguidos. Y otro, de Cristóbal de Castro, que ha sido uno de los grandes camelistas de la literatura española contemporánea y que ahora es uno de los que se han quedado por allá para lustrar camisas falangistas.

¡Pobre William! Si ahora resucitara no concebiría un príncipe de la duda, sino que con toda seguridad acabaría con toda esta recua de falsos panegiristas.

LA COMEDIA FRANQUISTA

El Estado falangista quiere imitar a la República en algunas cosas. Pero, naturalmente, se le frustran los propósitos, y no hace falta decir por qué. Hace unos días comentábamos la Fiesta del Libro que Franco ha querido instituir a la manera republicana. Hoy nos llegan noticias de un Teatro Universitario que el Sindicato de Estudiantes ha fundado, sin duda para imitar aquel otro de "La Barraca" que creó la República y que dirigía García Lorca. Naturalmente, este teatro está integrado por señoritos de la Falange que se dedican a recorrer las provincias representando El divino impaciente de Pemán y otros esperpentos por el estilo, y a organizar mítines de carácter fascista.

VALIENTE GLORIA!

La Asociación de los periodistas que se quedaron con los invasores ha publicado ahora una Memoria recordando cómo fué constituida dicha entidad y cómo se nombró presidente de la misma a Ruiz Albeniz, cuya divisa es "El Tebi Arrumi".

¡Valiente gloria! Ese miserable que jamás pudo salir de la mediocridad, se distinguió en la guerra por sus embustes, su odio al pueblo que luchaba y sus zalemas perfunas a los militares sublevados. Es natural que haya sido premiado con esa presidencia. A los perros nunca les viene mal un hueso.

CADA COSA EN SU SITIO

Profesores y alumnos de la Escuela de Ingenieros de Montes, de Madrid, han hecho una visita a Italia. A nosotros no nos coge de sorpresa la noticia. Y hasta estamos dispuestos a pasarla por alto. Lo que no podemos pasar es que la prensa falangista diga que estos señores han ido a la tierra de Mussolini a "intensificar mutuas relaciones culturales". El dicho popular asegura que el nombre no hace la cosa. En este caso, sí. Esos señores no han visitado Italia para otra cosa que para recibir órdenes y redoblar sus funciones en servicio del Estado que hoy maneja la política española. ¿Está esto claro? Cada cosa en su sitio, y Franco, a las plantas del duce.

FRAILES Y ESPADONES

Conferencias. Conferencias a todo pasto. Conferencias en

la España falangista para hacer creer a los bobos que existe una cultura franquista. Pero ni por esas. De frailes y espadones no sale la cosa. Véase esta muestra. El padre Veras ha dado una conferencia sobre "La religión de los protoindios". Toda la disertación de este "padre" ha estado dedicada a demostrar que los primitivos pobladores de la India ya tenían una idea del Misterio de la Santísima Trinidad y que, por tanto, la religión católica es lo único respetable que hay en el mundo. Cuánto camelo, digo, cuánta sabiduría. Sin duda alguna, a los pobres españoles que hoy no tienen qué llevarse a la boca, descubrimientos como éste deben dejarlos muy satisfechos.

No menos interesante ha sido la conferencia del general Fuentes Cervera. Este héroe ha hablado sobre "Geografía e Historia", y no es que haya descubierto el Mediterráneo ni las verdaderas causas de las guerras púnicas, pero ha arremetido con valor temerario contra las autonomías regionales, lo cual le ha servido, de paso, para recordar que el Rosellón y Gibraltar fueron de España, con lo que ha enriquecido la propaganda que estos días viene haciendo el aparato de Franco para llevar a los españoles a la guerra.

Como verá el lector, cada conferencia es un verdadero monumento que se alza a la cultura. A la cultura del fraude, el crimen y la mentira.

EL PARNASO DE FRANCO

En España no se come, ¡pe- ro hay más poetas!.. Poetas

que nadie conoce, mas eso no importa. Los señores Quijano, Muruejo, Gongora, Cavestany, incluso Federico Unver, el más distinguido plagiarío de España, se dedican ahora con verdadera pasión a recitar versos por todas partes. Es verdad que los franquistas asesinaron a los grandes poetas españoles: García Lorca y Antonio Machado; es verdad que los otros grandes poetas, Juan Ramón Jiménez, Alberti, Prados, Cernuda, Garfias, etc., están con los republicanos en el destierro; pero eso los deja completamente frios a ellos. Su aspiración ahora es demostrar que están rodeados de poetas... aunque sean de a tostón como los que antes consignamos.

UNA TRAGEDIA

Madrid cuenta con una nueva academia: la Academia "Musa Musae". A ella pertenecen todos aquellos pseudoliteratos que odiaban a la República porque no atendía a sus apetitos inmorales y que hoy se han colgado a las ubres del Estado falangista como verdaderos cerdos en crianza.

De todos ellos parece que el más activo es un tal Samuel Ros, imitador de Gómez de la Serna y señorito fracasado. Este jovencito ha presentado a la citada Academia una tragedia titulada En el otro cuarto. Suponemos nosotros que la verdadera tragedia habrá sido la de aquellos que hayan tenido que soportar la lectura. Pero es que a estos escritorcitos, cuando se empeñan en leer algo, no hay quien los aguante... ni desde el otro

Folleto de ESPAÑA POPULAR

El Terror de 1824

POR B. PEREZ GALDOS

(Continuación.)

las fuentes, cuando no hechos trizas por el vulgo. Pero entre tanto genio faltó un hombre que durante todo el verano había vivido casi constantemente en la calle, entreteniendo a los desocupados y dando que reír a los picaros. Echábanle de menos en las esquinas de la Puerta del Sol y en los diversos mentideros, por lo cual le creían muerto. No era cierto. Sarmiento vivía, gozando además de una regular salud. La primera noche que se quedó en casa de Solita durmió de un tirón once horas, y habiendo despertado al mediodía, llamó con fuertes voces para que le llevaran chocolate. Diósele la misma dueña de la casa con mucha amabilidad, y entre sorbo y sorbo, el preceptor decía: —Puedo aceptar estos obsequios porque hoy mismo entraré por la senda a que me lleva mi destino... Si fuera por mucho tiempo, de ningún modo aceptaría... Mi carácter, mi dignidad,

los recuerdos de nuestro antagonismo no me lo permiten. —¿Qué tal está el chocolate?—le preguntó Sola con malignidad. —Así, así... mejor dicho, no está mal... quiero decir, muy bueno, excelente, o hablando con completa franqueza, riquísimo. —¿Hoy se marcha usted? —Ahora mismo... Me presentará a las autoridades—repuso Sarmiento dejando el canjilón y arropándose de nuevo entre las sábanas,—y les diré: "Aquí tenéis, infames sicarios, al que os ha hecho tanto daño; quitadme esta miserable vida; bebed mi sangre, canibales. Quiero compartir la inmortalidad del insignie Riego." —¿Todo eso va a decir usted?... Pues un poco perezoso está mi buen viejo para hacer y decir tantas cosas. —¿Yo perezoso—exclamó incorporando el anguloso busto y extendiendo los brazos!— ¡Venga al punto mi ropa! Soledad le mostró ropa blanca limpia y planchada. —He estado arriba,—dijo. —¿En mi casa? —Sí; saqué la llave del bolsillo de usted, subí, revolvi todo buscando ropa mejor que la que usted tiene puesta... pero no encontré nada. —¿Cómo había de encontrar, ama de Dios, lo que no tengo! No se burle usted de mi miseria... Pero, entendámonos, ¿qué ropa es esa que me ofrece?

—Estaba en la casa... son piezas desechadas, pero en buen uso. —¡Ah, ya... es ropa desechada del señor don Salvador Monsalud... Pues mire usted, si fuera obsequio de otra persona lo rehusaría; pero siendo de aquel noble patriota lo acepto. Conste que no he pedido nada. De ropa exterior podíamos arreglarle algunas piezas decentes—dijo Sola sonriendo,— siempre que usted tarde algunos días en marchar a la inmortalidad. —¡Tardar! Basta de bromas... ¿Para qué quiero yo ropas bonitas? ¿Voy acaso a entrar en algún salón de baile, o en los Eliseos Campos donde los justos se pasean envueltos en mantos de nubes?... Figúrese usted la falta que me hará a mí la buena ropa... —Puede que tarden en matarle a usted un mes o dos. Y si siguen estos frios no le vendrá mal una buena capa. —Tanto como venir mal precisamente no... ¿La tiene usted? —La buscaremos. —No, no es preciso... Voy a levantarme. Soledad se retiró y al poco rato apareció en la sala don Patricio completamente vestido. Sentóse en el sofá, y contemplando a la joven con bondadosa mirada, dijo así: —Desde el tiempo de mi Refugio, no había dormido en una cama tan buena... ¡Ay! ¡ella era tan hacendosa, tan casera! Nuestro domicilio estaba como un oro, y nuestro lecho nupcial podía haber servido para que en él se revolcara un rey... ¡Pobre Refugio! Si

me vieras en mi actual miseria... ¡Pobre Lucas, pobre hijo mío! Hoy tu muerte es digna de envidia porque estás en la morada de los héroes y de los elegidos; pero tu padre no tiene consuelo, ni puede vivir sin verte... Derramó algunas lágrimas y por largo rato estuvo silencioso y cabizbajo, dando muestras de verdadero dolor. Soledad, ocupada en sus quehaceres, no se presentó a él sino a la hora de la comida. —Supongo que no saldrá usted hasta después de comer—le dijo poniendo la mesa. —Saldré antes, ahora mismo, señora—dijo Sarmiento irguiéndose súbitamente como un asta de bandera. El peso de la vida me es insostenible. Una voz secreta me grita: "Anda, corre..." Todo mi ser avanza en pos de la gloria que me está destinada. —¿Cuánto mejor irá usted después de comer!... ¿Es que desprecia usted mi mesa? —¡Oh! no, señora, de ningún modo—replicó Sarmiento con cortesía;—pero conste que sólo por acompañar a usted... Comieron tranquilamente, siendo de notar que el espiritual don Patricio, creyendo sin duda poco conveniente el aventurarse por los ideales senderos con el estómago vacío, dióse prisa a llenarlo de cuanto la mesa sustentaba. —¡Qué buena comida!—dijo permitiendo a su paladar aquel desliz de sensualismo... ¡Qué bien hecho todo, y con cuánto primor presenté

(Continuará.)

Lituania ha entrado en un régimen de libertad

Los trabajadores, lanzados a las cárceles por la reacción lituana, han sido puestos en libertad

Los pueblos lituano, estoniano y letón reciben con entusiasmo al Ejército Rojo

MOSCÚ.—Comunican desde Kaunas, que el 18 de junio Justas Paletskis, en funciones de Presidente y de primer ministro de la República Lituana, pronunció un discurso por radio, en el que declaró lo siguiente:

"Ayer fué formado el nuevo Gobierno lituano. Este Gobierno nace sobre las ruinas de un régimen de dictadura personal, un régimen de violencia y de arbitrariedad, que durante catorce años vivió a expensas de nuestro pueblo.

Este régimen de dictadura servía solamente los intereses de la pequeña banda de capitalistas y burgueses que tenía como objetivo principal su beneficio personal y no el bienestar del pueblo.

El fin de este régimen trágico fué coronado con la huida vergonzosa del antiguo presidente y los que lo apoyaban.

La política exterior de nuestro Gobierno se basará en sostener relaciones normales con todos los países. Consideramos como primera misión el establecimiento de relaciones verdaderamente sinceras y amistosas con la U. R. S. S., con la

cual Lituania tiene establecida una sólida alianza, sobre la base del pacto de asistencia mutua.

Las aspiraciones del nuevo Gobierno, serán orientadas hacia la garantía total de los derechos populares, elevar el nivel cultural y la prosperidad del pueblo, para el florecimiento del país. Entre las labores primordiales del Gobierno está la reforma de la estructura política del país, que hasta ahora estuvo dirigida contra los intereses del pueblo.

Con este objeto el Gobierno disolverá la actual Dieta y suprimirá el Censo electoral que hasta la fecha estaba en poder de los órganos del Gobierno, anulará las últimas elecciones fraudulentamente realizadas por Skuchas. El primer paso de este nuevo Gobierno será la ejecución tan esperada de las reivindicaciones del pueblo y de la liberación de los detenidos por haber luchado por la libertad y los derechos del pueblo y claudrará las Uniones y los partidos de los privilegiados.

Se prestará seria atención a la igualdad de derechos para las diferentes nacionalidades y se desarraigará resueltamente el chovinismo y las desacuerdos existentes entre las nacionalidades. Amplias reformas serán aplicadas también en el terreno de la salud pública; a la ciudad Sero le será concedida la elevación y el desarrollo necesarios y la debida instrucción para las masas populares que habían estado abandonadas hasta hoy.

El Gobierno comparte entera y sinceramente los sentimientos de las grandes masas del pueblo lituano, que acogen con una atención verdaderamente sincera y una cariñosa solicitud a las Unidades del Ejército Rojo de nuestra gran amiga la Unión Soviética acantonadas en nuestro país. Por su parte, también el Gobierno toma las medidas necesarias para crear las mejores condiciones posibles para la estancia en nuestro país de las tropas soviéticas para ayudarlas por todos los medios en lo que necesiten.

Al entrar en funciones, este Gobierno dirige un llamamiento a todos los ciudadanos de la República lituana para que se agrupen unánimemente para trabajar por el bien de nuestra Patria amada.

¡FUERA DE LAS CARCELES LOS TRABAJADORES!

KAUNAS. — Ciento cuatro detenidos políticos han sido libertados del presidio de Kaunas. Muchos de ellos han cumplido de ocho a catorce años de prisión. Millares de trabajadores acogieron a los detenidos políticos a su salida de la prisión con verdadera alegría y emoción; los detenidos levantando las manos saludaron a las masas. Muchos obreros lloraban de alegría. La población en su totalidad acoge a los combatientes por la libertad con hurras entusiastas. Snoshkus, antiguo detenido político, declaró que fué arrestado tres veces y detenido en diferentes ocasiones. Dice: fui conducido a esta prisión después de haberse firmado el pacto de asistencia mutua soviético-lituano, por haber cometido el delito de hablar bien de la Unión Soviética. En la prisión no nos permitían leer. Fuimos encerrados en celdas de castigo, privados de la comida y del derecho de visita de nuestros familiares. Hace tres días desde las celdas de castigo mis camaradas y yo hemos oído el ruido de los tanques soviéticos que pasaban por las calles y el zumbido de los gloriosos aviones rojos, comprendiendo que ya había sonado la última hora para el régimen sanguinario de los presidios de Smetona.

UN MITIN EN HONOR DE LOS LIBERTADOS

KAUNAS 19 de junio.—Se ha celebrado un gran mitin en homenaje a los detenidos libertados de las prisiones y de los campos de concentración lituanos. Al mitin concurren más de QUINCE MIL obreros, empleados e intelectuales de Kaunas. Acogidos por una verdadera tempestad de aplausos y saludos en lengua lituana, rusa y judía, los antiguos detenidos políticos hicieron uso de la palabra. Después, obreros, sabios, es-

critores, artistas y estudiantes pronunciaron vibrantes y calurosos discursos y todos unánimemente demostraron adhesión a la política de la U. R. S. S., a la que enviaron cordiales saludos.

LA ENTRADA DE LAS TROPAS ROJAS

KAUNAS. — Comunican de Kaunas las siguientes noticias sobre los primeros días de la entrada de las tropas soviéticas en Estonia, Letonia y Lituania.

Las tropas soviéticas de todas las armas, pasaron por Kaunas. La entrada de las Unidades del Ejército Rojo en Lituania reporta gran animación y vida a las ciudades lituanas. El pueblo manifiesta su alegría por la formación del nuevo Gobierno y da muestras de profunda gratitud hacia la U. R. S. S. por su ocupación en la seguridad del Estado lituano. Los soldados y oficiales del ejército lituano, así como todo el pueblo, saludan al Ejército Rojo y expresan su admiración por la técnica militar y la disciplina de las tropas soviéticas.

LA ALEGRÍA DEL PUEBLO LETÓN

RIGA.—Es el tercer día que reina gran alegría entre la población de Letonia. Millares de hombres conversan con los combatientes y los comandantes del Ejército Rojo subrayando en todas las conver-

saciones que el pueblo letón aspiró siempre a conservar las relaciones amistosas con la gran Patria del Socialismo. En Riga se organizó una gran manifestación de simpatía hacia la U. R. S. S., que tomó proporciones imponentes. La columna de tanques soviéticos que entró en Riga por los barrios del Nordeste, promovió una gran alegría entre los habitantes de la ciudad.

LA UNIÓN SOVIÉTICA NOS HA EVITADO LA GUERRA

TALLIN.—El diario Rashvleht subraya que la población de Estonia manifiesta sus calurosos sentimientos hacia las Unidades del Ejército Rojo, recién llegadas a Estonia. En diferentes puntos de Tallin se registraron, con formidable entusiasmo y extraordinarias proporciones, manifestaciones de gente que invadieron las calles saludando afectuosamente y cariñosamente a los combatientes y comandantes del Ejército Rojo, haciéndoles miles de preguntas. Decenas de personas se cortan mutuamente la palabra para expresar a los soldados soviéticos sus deseos y sus sentimientos, diciéndoles: "Decid a Moscú que estamos agradecidos con toda nuestra alma a la Unión Soviética por habernos evitado la guerra."

"Sabemos que ahora tendremos una fuerte defensa." "Trasmitid nuestros más cordiales y cariñosos saludos a



Millares de trabajadores de todo el mundo, lanzados unos contra otros, por los que los oprimen, por quienes los explotan.

vuestros queridos jefes Stalin y Molotov."

La solicitud y el cariño del pueblo estoniano hacia los combatientes y comandantes del Ejército Rojo toma a veces formas verdaderamente emocionantes. Numerosas subdivisiones del Ejército Rojo han comenzado en Tallin sus ejercicios de instrucción militar.

MANIOBRAS DE LA REACCIÓN LETONA

RIGA.—Comunican de Riga que en ciertos barrios de la capital se produjeron disturbios ocasionados por la policía, al querer ésta impedir las manifestaciones de simpatía del pueblo para con la U. R. S. S. y su Ejército Rojo. Hubo varias víctimas.

El Ministro plenipotenciario de la U. R. S. S. en Letonia hizo pública en la Prensa una comunicación declarando que la población no molestó en nada el avance del Ejército Rojo, como se había dicho tendenciosamente. Las tropas y el Mando soviético están enteramente satisfechos de la cordial acogida y de los saludos del pueblo letón.

La sombra de la Comuna

Por qué la reacción francesa ha entregado París

M. Reynaud repetía, grandilocuente, la frase de aquel mastín imperialista que se llamó Clemenceau: "Ante París, en París y detrás de París".

"Ante París, en París y detrás de París." Mas de pronto a Weygand, es decir a Reynaud, es decir a la reacción francesa, se le despertó en el alma un repentino amor por las riquezas artísticas del Louvre y por la integridad inmaculada de las cúpulas de Notre Dame. Y he aquí que el mundo oye de pronto, con el asombro consiguiente, que los imperialistas que no vacilaron ante el crimen de lanzar a la muerte y a la miseria a millones de hombres, se sentían sobrecogidos ante la idea de que la arqueología parisense sufriera los efectos de la guerra.

París fué declarada ciudad abierta con el fin de que sus monumentos no fueran blanco de las bombas germanas. Eso dijo Reynaud, es decir la reacción francesa. Mas ¿existe un solo hombre con la cabeza en su sitio capaz de creer esto? Precisamente en estas mismas páginas publicamos un aleccionador artículo de André Marty, héroe del Mar Negro, héroe del pueblo de Francia, héroe inolvidable de la guerra de España. Habrá que referirse muchas veces a este artículo si se quiere comprender cómo ha hecho la guerra la reacción francesa, por qué no defendió París y por qué ha pechado con la derrota ante su rival imperialista alemán. En ese artículo Marty demuestra una vez más con datos evidentes cómo la reacción francesa se dedicó durante años y años a fortalecer a Hitler y Mussolini contra sus propios pueblos, contra los países débiles y contra la U. R. S. S. Y nos ofrece pruebas de esta verdad: la reacción francesa ha hecho la guerra más contra su pueblo que contra el imperialismo alemán. Son los hechos de la brutal y vertiginosa represión llevada a cabo en Francia desde septiembre acá: persecución contra los comunistas, millares y millares de obreros en las cárceles, supresión de todas las libertades, explotación máxima sobre el pueblo. Y el pueblo en pie enfrentado a la guerra criminal, enfrentado a la reacción que representada por sus hombres más genuinos se entronizó en el poder y hacia la guerra.

París—el pueblo de París—despertaba particular preocupación en el alma ennegrecida de los verdugos de Francia. ¡París con su cintura roja, cuna de un proletariado valeroso y sagaz, forja de comunistas indomables, recinto que alberga al pueblo que pasó sobre la Bastilla; París que guarda el ejemplo y la gloria de la Comuna!

No. La reacción francesa tiene mucho cariño a sus monumentos. Podría decirse que tiene más cariño aún a su dinero y a su piel. Y a su dominio, parte del cual aspira a conservar bajo la bota nazi. La reacción francesa echó sus cuentas. Vale más entregarse a Hitler que dar lugar a que el pueblo tome en sus manos el destino de Francia. Y de paso entregó al fascismo alemán las cárceles de París llenas de comunistas, ocupadas por los mejores hijos del pueblo de Francia.

Combatir en París, defender París significaba para la reacción francesa encerrarse en la ciudad con el proletariado, con el pueblo de París, concentrado y organizado entre sus muros. Podía repetirse el episodio de la Comuna multiplicado esta vez por mil. Podía el pueblo saltar a la palestra a hacer su paz y a conquistar sus libertades. Por miedo a su pueblo, no por miedo a Hitler ni por sentimentalismos arqueológicos, la reacción francesa no defendió el París ambicionado por el imperialismo alemán y dejó a los habitantes de la capital, unos dispersos e iracundos, por las carreteras de Francia; otros bajo el dominio cruel de los nazis, en el infierno de una ciudad ocupada militarmente, después de haber soportado la inicua represión de las doscientas familias. ¡Esta es la gran tragedia histórica del pueblo de París!

Reynaud, Weygand y compañía conocían sobradamente cuál era el estado de ánimo del pueblo de París, compendio de los sentimientos y las ideas de todo el pueblo francés. Días antes de ser entregado París, un corresponsal de Prensa escribía:

"Recientemente estuve en París; los trenes militares salían de la estación del Este. Los soldados cantaban con ardor y emoción. ¿Qué cantaban? "¡Arriba, parias de la Tierra!" ¡Ah! Los soldados cantan el himno de los obreros del mundo; cantan también el canto de la Juventud Comunista francesa: "Joven Guardia". Hay otros gritos a pesar de la presencia de los policías: "¡A la cárcel los gobernantes traidores! ¡Abajo las 'doscientas familias!' Un nuevo canto resuena: "Del Madrid Heroico". Es cantado indudablemente por antiguos voluntarios de las brigadas internacionales. Y el tren entero repite las palabras de la canción. Los gendarmes guardan un sombrío silencio. Sienten su impotencia. Pero ¿qué pueden hacer? Tratan únicamente de que el público no se infiltre en el andén."

"Las masas populares vieron que los comunistas tuvieron nuevamente razón, llevando la lucha contra Daladier y consortes. Y los trabajadores prestan atención particular a la voz del Partido Comunista: "¡Por una Francia libre e independiente sin traidores! Los intereses vitales de nuestra joven generación y del pueblo francés entero están expresados en esas palabras."

He aquí la razón. Hoy el pueblo de París, después de soportar el terror de su reacción, ha de enfrentarse a la opresión, a la dominación bárbara del nazismo alemán. ¡El corazón de los trabajadores del mundo se siente conmovido y solidario con sus hermanos de París, víctimas de sus opresores nacionales, víctimas hoy del terror hitleriano. Mas el pueblo francés el que ha sufrido la política reaccionaria de los Daladieres y Reynauds, el enemigo encarnizado de la guerra imperialista, el defensor verdadero de la independencia y la libertad de Francia, tuvo, tiene y tendrá algo que decir: Ante París, en París y detrás de París.

Las proporciones del paro en España

ESPAÑA POPULAR ofrece frecuentes datos acerca de las pavorosas proporciones que alcanza el paro en nuestro país. A pesar de haber sido lanzados a las cárceles, o de haber sido fusilados centenares de miles de obreros, el paro se agrava cada día.

Demagógicamente, los franquistas lanzan llamamientos para que se palie ese gravísimo problema, y de vez en cuando anuncian medidas "salvadoras". Mas, el problema, no sólo subsiste, sino que se agrava sucesivamente. Esto tiene que ocurrir en un régimen de defensa de exacerbados privilegios, de explotación a caño suelto, como es el franquismo. Es este sistema de explotación el que agudiza el paro.

Mas, en una de las últimas reuniones celebradas por la pandilla que sojuzga a España—ellos llaman a estas reuniones Consejos de Ministros—, parece que se ha encontrado la medida que puede considerarse como definitivamente "salvadora". Como el Ministerio de Trabajo no podía resolver, ni siquiera paliar, el problema del paro, se ha decidido "traspasar los servicios de

Colocación Obrera a la Delegación Nacional de Sindicatos". Con esto ya se ha resuelto todo, según "Ya", "A B C", y otros corifeos del régimen.

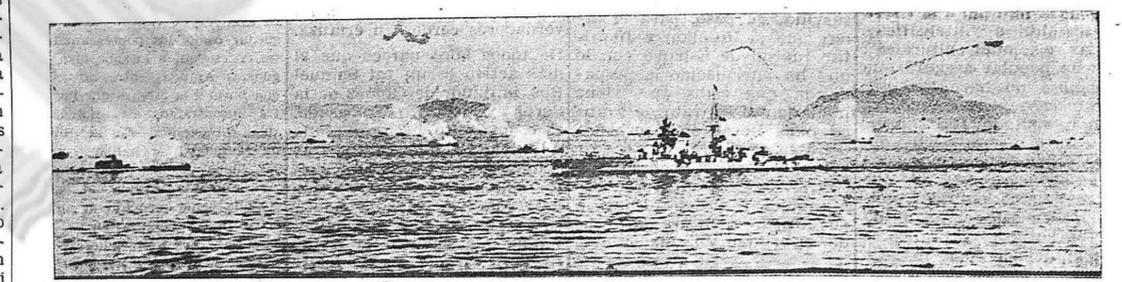
Pero veamos, siquiera sea someramente, qué es eso de los "Sindicatos" y si éstos están en situación de resolver algo. En primer término, los propagandistas de Franco celebran la disposición que comentamos, alegando que ella "dará una mayor eficacia a la labor de unidad sindical, que tiene muchas cosas susceptibles de mejoramiento". Esto lo dice "A B C" con lágrimas en los ojos. No hace muchos días, nos referimos a una circular de la Central Nacional de Sindicatos, en la cual se ordenaba:

"Asimismo, las mencionadas entidades deben tener presente que su incorporación a la C. N. S. es obligatoria, pero no potestativa de sus Juntas, Consejos o Asambleas, que no podrán reunirse para discutir la incorporación."

No existe tal unidad sindical. No existen, aunque otra cosa quiera

hacer creer la demagogia franquista, Sindicatos. Las organizaciones locales o gremiales no se incorporan sino a la fuerza; los trabajadores reniegan de esa farsa. Eso que elica llaman Sindicatos verticales son, en realidad, centros de reunión de seforitos falangistas, en los cuales son inscriptos forzosamente los obreros que han salvado, por ahora, la muerte y la cárcel. Son organismos desde los cuales se pretende adormecer a la clase obrera inicuamente explotada; organismos puestos al servicio de los capitalistas, para que desangren con mayor facilidad y mejor control a los trabajadores. Y ahora quieren hacer creer que "Sindicatos" de este porte, en los cuales los trabajadores no tienen la dirección, ni siquiera pintan nada, resuelven el problema del paro.

Otro inútil intento de engañar al pueblo. El pueblo español sabe que los causantes de la miseria, del paro, del hambre y de la muerte que asuela a España, son Franco y los franquistas; es el régimen de explotación y opresión contra el cual los trabajadores españoles luchan incesantemente.



Guerra imperialista, criminal, contra los pueblos, en la tierra, en el aire, en el mar. ¡Son los pueblos los que harán la paz para sí, contra los explotadores y sojuzgadores de pueblos.

La prensa falangista ya no pone empeño en ocultarlo. En España no hay pan. Ni blanco, ni negro ni de ningún color. "A B C" del 5 de mayo así lo confirma:

"El pan escasea, sin embargo. Honrada y recientemente se ha dicho esto, en su momento oportuno, por quien tenía el deber de comunicarlo al país. Y el país se ha dado por notificado, aceptando las restricciones temporales impuestas por la situación."

Las líneas que reproducimos son parte de toda una campaña de prensa tendente a despertar la confianza en la próxima cosecha, que, a juicio de los falangistas, va a ser magnífica. Mientras, recomiendan paciencia y resignación, echando la culpa a los rojos de la actual penuria del pan. Como si los españoles ignorasen la geografía económica de su patria, los plumíferos de la Falange dan de lado el hecho tan importante de que la zona esencialmente triguera de la Península estuvo siempre, desde el comienzo de la guerra, bajo el dominio franquista. Mal pudieron entonces los rojos cometer desmanes, arrebatar el trigo a los campesinos, dar un

Un pueblo sin pan

trato criminal a éstos, cuando jamás, en el curso de la contienda, colocaron su planta en esas provincias. Como los mismos que lo escriben no ignoran cuán gastado está el tópico, y lo difícil que es hacer conculgar a los españoles con ruedas de molino, recurren a atronar los oídos de la gente con los clarines de la esperanza. "Hale, unas semanitas más, hasta recoger la cosecha y habrá pan para todos". Esta es la consigna que danza ahora con inusitada frecuencia en los editoriales, sueltos y entrefilets de los periódicos de Franco. Es el recurso de siempre. Tratar de calmar el hambre del pueblo con promesas y más promesas, nunca cumplidas. For si el pan no llega, que ya se quedará en las despensas de los ricos y en manos de los especuladores, procuran curarse en salud. Así, en el editorial de "A B C" del 5 de mayo, se dice lo siguiente:

"Faltan, pues, unas semanas de limitación, de escasez, que hay que soportar, sobre todo, cuando se tiene la seguridad de que el hambre

ese fantasma siniestro que hizo su aparición en tantos países—aquí no aparecerá porque otros alimentos de gran riqueza nutritiva compensarán sobradamente la momentánea disminución de la ración normal de pan."

Lo que no aclararán, naturalmente, es dónde están para el pueblo esos alimentos de gran riqueza nutritiva, que han de hacer las veces del pan. Sin embargo, en lo que sí se muestran más expresivos es en la represión para ahogar el descontento angustioso de todo un pueblo que no tiene qué llevarse a la boca.

Examinemos, sino, otro sujecito publicado en el mismo número de "A B C":

"El Gobierno, con toda lealtad, ha hablado por boca del ministro de la Gobernación. Los sacrificios que la hora impone hay que aceptarlos con silenciosa alegría. La sorda queja es expresión de púmible descontento. ¡Que se acuerden los treinta y dos meses,

ristemente célebres! ¿Se han olvidado los votos que se hicieron entonces?"

De su lectura se deducen tres aspectos, por demás interesantes: primero, el anuncio velado de que el futuro será más difícil que el presente, lo que viene a echar por tierra el júbilo falangista ante laregonada inminencia de una feruanda cosecha. Segundo: el reconocimiento implícito de que la falta de pan determina recrudescimiento en la lucha contra el régimen franquista. Y tercero: La amenaza de cualquier clamor de descontento motivado por esta cuestión será reprimido con los habituales métodos de terror.

Mas, no se trata de próximas cosechas. La falta de pan, el hambre del pueblo español, es una consecuencia, directa del régimen que lo prime: un régimen de exacerbados privilegios, de explotación a caño uelto; un régimen puesto al servicio de la minoría privilegiada contra todo el pueblo, que acabará por undirlo, por alcanzar el pan y la libertad, que le pertenecen.



¡Ya somos más!

"Faro de Vigo" viene a alegrarnos las pajarillas con el siguiente notición:

"Con doble admiración aireamos el hecho que estos días destaca, con justificado júbilo, toda la prensa. Las estadísticas oficiales recientemente publicadas asignan a España una población de veintiséis millones de habitantes."

Después, en un análisis profundo de las causas originarias de este feliz aumento de la población española, el mencionado "Faro" añade:

"Este hecho inconcuso, incontrovertible, viene a demostrar la cierta visión del Caudillo que, en fecha memorable, señalaba como meta de la población española la cifra de cuarenta millones. En plena reconstrucción nacional, en la gracia y la calma de la paz que para España han ganado el Caudillo y su Ejército, el crecimiento demográfico adquirirá un ritmo acelerado y la cifra tope podrá ser alcanzada en un futuro no muy lejano, y aun rebasada."

Y finalmente, en el paroxismo del júbilo, ese manual de orientación científica que es el "Faro de Vigo" prudentemente nos señala para que nadie se despiste:

"Es signo evidente de la vitalidad de la raza, de las virtudes cristianas del hogar español y de la celo, sa atención que el Nuevo Estado dedica a las nobles funciones de la maternidad."

Pasado el natural regocijo que ha producido en nuestro ánimo la grata nueva, también queremos, a imitación del "Faro de Vigo", analizar someramente la cuestión.

En primer lugar no acertamos a comprender qué pito toca en esto del aumento de población eso que "Faro de Vigo" llama la "certera visión del caudillo". En cuanto a "la gracia y la calma que el caudillo y su ejército han ganado para España" sería muy interesante, ya que de estadísticas se trata, que "Faro de Vigo" nos dijera cuántos millares de esos nuevos españoles ven la luz de la vida mientras sus padres pudre tierra asesinados por sus verdugos, o sufre prisión en las cárceles franquistas. Precisamente hace unos días hemos leído una disposición de Franco por la cual se prohíbe a las MADRES ENCARCELADAS tener consigo a sus hijos.

Por otra parte, esa teoría, según la cual el aumento de población es signo de las virtudes cristianas del hogar español y de la atención que el Nuevo Estado dedica a las nobles funciones de la maternidad—metiendo a las madres de trabajadores en las cárceles—, nos parece fruto de un examen a todas luces superficial.

De todas formas encontramos en esta cuestión un aspecto que nos interesa y que se le ha escapado al "Faro de Vigo". ¿Qué pan comen esos dos millones y medio de nuevos españoles? ¿Ha contado con eso el caudillo de la "certera visión"? Seguramente. El y los suyos los condenan al hambre, como han hecho con los demás, y cuestión resuelta.

Por otra parte, somos nosotros, es el pueblo el que ha de regocijarse de este hecho. A mayor número de españoles, mayor número de enemigos para Franco y el franquismo.